

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Quemque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmetis. IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 80 rs.—El trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Delgado, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Seavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

ASAMBLEA REPUBLICANA

SESION DEL DIA 7 DE JUNIO DE 1873.

Presidencia del Sr. Orensé.

Abierta la sesión a las once y cuarto se lee el acta y se aprueba.

El señor PRESIDENTE al entrar en el orden del día hace presente que sólo podrán tomar parte en las votaciones aquellos cuyas actas estén aprobadas.

El SECRETARIO Sr. Lopez Vazquez, da lectura de varios artículos del reglamento referentes a la elección de mesa y constitución de la Cámara.

Se procede a la elección de presidente.

Verificado el escrutinio, resultó elegido el Sr. Orensé por 177 votos, habiendo obtenido 9 el Sr. Salmerón, 3 el Sr. Figueras y 10 papetistas en blanco.

Se procede a la votación de vicepresidentes.

Verificado el escrutinio, resultaron elegidos los Sres. Palanca, por 131 votos; Cervera, 108; Quintero, 94; Pedregal, 82.

Se procede a la votación de secretarios.

Verificado el escrutinio resultaron elegidos los Sres. Soler, Benot, Santamaría y Cajigal.

El señor PRESIDENTE: Señores diputados, quedo profundamente agradecido a la honra que las Cortes Constituyentes me han dispensado elevándome a este sitio; honra debida, no a mis merecimientos ni a mis servicios a la causa de la República y de la patria, sino a la bondad de los señores diputados, y que recordaré con orgullo en los pocos años que me restan de vida.

Siguiendo la misma conducta que hasta aquí, estoy resuelto a trabajar para que se lleven a los presupuestos del Estado grandes economías y se adopten en el sistema financiero todas las libertades que han hecho la riqueza de otras naciones.

He dudado mucho de si debía prestarme a ser presidente de la Cámara, en la incertidumbre de si estas reformas se harán, de si estas grandes economías se llevarán a cabo; pero tan resuelto como estoy a cooperar y a dar apoyo a cualquier Gobierno que se forme y que tenga esas tendencias, desde el momento en que me persuada de que no se realizan, con la venia de la Cámara, desentenderé de la presidencia, y me iré a los bancos de la oposición o bien a mi casa. Yo quiero vivir y morir con la misma bandera que he sostenido siempre (*Aplausos*); y no habrá consideración de ninguna clase que me haga desviar de este camino.

Creo, señores, que el único medio de hacer la felicidad de los pueblos es una buena política, y no podemos dudar de que la mejor política será la de la República federal, que no solo es la forma de Gobierno que ha dado mejores resultados en Suiza y en los Estados Unidos, sino que además es el Gobierno que quiere el pueblo; y para mí siempre ha sido un sistema fuera de duda que lo mejor es aquello que es más popular, puesto que hace el gobierno mucho más fácil.

En contra la corriente es muy mala política, y mucho más en tiempo de la revolución; es preciso hacer lo que el pueblo desea que se haga, cuando lo que el pueblo desea es lo justo, es lo conveniente, es lo que enseña la ciencia y lo que ha dado la felicidad a otros pueblos.

Enseguida el señor presidente dijo: Quedan definitivamente constituidas las Cortes Constituyentes, y así se comunicará al Gobierno para su publicación oficial.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO (Figueras): Señores diputados, venimos hoy, cumpliendo noble y lealmente nuestro mandato, a depositar en vuestras manos el poder que recibimos de otra Asamblea; así lo ofrecimos entonces, y así lo cumplimos hoy. Yo espero de todos los señores diputados, que elevándose a la altura de las circunstancias, que son circunstancias graves, gravísimas para el país y para la República, las que atravesamos, procuren que desde luego quede nombrada una persona que forme Gobierno, a fin de que no haya solución ninguna de continuidad de poder a poder.

En los pueblos libres se acostumbra a decir siempre la verdad, por ingratitud y por amargura que ella sea; y yo hoy al entrar a la Cámara Constituyente en este momento la situación es más difícil y más grave que en ninguna otra época desde la proclamación de la República hasta ahora. Gran parte de la división del general Velarde se ha insurreccionado en igualdad de fuerza pública y el pueblo de Granada, que ha terminado dichosamente, pero que ha terminado teniendo que rendirse a discreción aquella fuerza pública.

Se necesita tener un Gobierno fuerte, enérgico; se necesita un Gobierno que tenga unidad de pensamientos y de miras, porque sin unidad de pensamientos y de miras, no puede haber unidad de acción.

Esta Cámara tiene dos grandes objetos que cumplir: un objeto constituyente; en este es libre lebrería, y lo hace directamente sin intervención ninguna del Gobierno; pero en lo que tiene a gobernar, en lo que dice relación a la política y a las leyes económicas, gobierna por medio del Gobierno que nombra, por medio del ministerio que sale de su seno y en esto ha de dejar amplias facultades al Gobierno. Pero estas facultades serían ilusorias; habría una crisis cada día, si no había homogeneidad en el Gobierno, si no había unanimidad de pensamiento y de miras en el Gobierno.

El Gobierno, pues, propone verbalmente a la Cámara que designe alguno de los republicanos eminentes que la Cámara conoce, que tienen honras y pruebas, que han consagrado una vida entera a la defensa de la idea republicana, que han sido los propagadores de la idea federal con más entusiasmo y con más ciencia, para que constituya el Gobierno y lo presente inmediatamente a la Cámara. Y esto no puede ser peligroso en estos momentos; hablo a una Asamblea Constituyente, soberana, a un poder único; y como esta Asamblea es constituyente, y por lo mismo indisoluble, si tuviera poco acierto en la persona a quien se facultara para nombrar el Gobierno y presentarle a las Cortes, al día siguiente, cuando hubiera oportunidad, cuando la cuestión de orden público, cuando la cuestión de la existencia de la República misma y de las instituciones a tanta costa conquistadas no peligrasen, entonces podría dar un voto de censura al ministro que no hubiera conseguido llenar los deseos y las aspiraciones de los diputados de la nación.

Yo espero de todos un gran patriotismo; yo espero de todos una gran decisión y una gran energía; y en esta confianza me siento tranquilo sobre el porvenir, porque si en esta Cámara hay decisión, si en esta Cámara hay energía, si en esta Cámara no hay divisiones, si en esta Cámara, a pesar de los graves peligros que ahora corre, se habrá asegurado para siempre.

El Sr. CERVERA pide la lectura de una proposición que tiene presentada a la mesa.

El Sr. PRESIDENTE, en vez de dar la lectura pedida, exige que se proclame la República federal.

El Sr. FIGUERAS pide que se haga por aclamación. (*Vivas y aplausos*).

El Sr. FIGUERAS exige que se dé cuenta de la dimisión del Gobierno.

Se da en efecto.

El Sr. GIL BURGOS pregunta si está el Gobierno dispuesto a continuar en su puesto hasta que se elija el nuevo ministerio.

El Sr. FIGUERAS dice que aunque las circunstancias no fueran graves, el Gobierno así lo haría por deber.

Leída la dimisión del Gobierno, la Asamblea la admite.

Se lee una proposición pidiendo la proclamación de la República federal. Se hace por aclamación.

Dos señores diputados hacen salvedades respecto a su voto, y con este motivo la Cámara pide que se proceda a la votación nominal.

El Sr. FIGUERAS se opone, por considerar que la proclamación está hecha, y las protestas de los individuos que las han formulado equivalen a la votación nominal.

El Sr. SAINZ DE RUEDA: Pido la palabra para una alusión personal.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. SAINZ DE RUEDA dice que se ha votado faltando al reglamento que acabamos de hacer; y siendo así, la votación es nula, y debe dejarse la proclamación de la República federal para cuando la hayamos discutido.

El Sr. LOPEZ SANTISO: Cuando se ha leído por primera vez la proclamación, nadie se ha opuesto, y solo cuando ya estaba votada han pedido algunos señores, no solo la votación nominal, sino que constara su voto contrario. La cuestión, pues, está resuelta por la Cámara y no me parece serio volver sobre ella.

Se leyó en seguida la siguiente proposición: «Los diputados que suscriben, animados del deseo de ver constituido inmediatamente el Gobierno de la República, como reclaman la gravedad de las circunstancias y las necesidades de la patria, suplican a las Cortes se sirvan encargar al diputado D. Francisco Pi y Margall que proponga a la Cámara los individuos que han de formar el Poder ejecutivo.»

Palacio de las Cortes 7 de Junio de 1873.—Rafael Cervera.—Agustín Sardá.—José María Torres.—Salustio V. Alvarado.—Eduardo Palanca.—Joan Gil Berges.—Modesto Martínez Pacheco.

En su apoyo dijo:

El Sr. CERVERA: Gravísimas son las circunstancias presentes de la República española, federal, puesto que ya definitivamente se le puede dar este nombre, habiendo sido proclamada en esta Cámara casi por unanimidad.

Ya el señor presidente del Poder ejecutivo ha expuesto las razones que hay para que la Cámara decida inmediatamente acerca de la persona a quien tenga que encargarse los poderes para que dirija al Gabinete que reemplaza al actual. En el ánimo de todos está la conveniencia de esta determinación. Yo debo añadir por mi cuenta una cosa que creo está en vuestra conciencia, y es, que buscando todas las eminencias políticas de nuestro partido, buscando todos los apóstoles de nuestra gran idea, encuentro en el Sr. Pi y Margall a los hombres más inflexibles y más rectos. Muchos hombres, por fortuna nuestra, podrían encargarse de esta misión; pero en el Sr. Pi hay condiciones que no necesitan encarecer para estos momentos. Al nombrar en esta proposición al Sr. Pi para que indique a la Cámara las personas que le han de acompañar en el ministerio, yo entiendo que así salvamos grandes dificultades y conflictos.

La votación directa de la Cámara sería una votación prematura; faltaría en ella la unidad de pensamiento, tan necesaria hoy para salvar los intereses de la República. Espero, pues, confiadamente que la Cámara aceptará en un todo mi proposición.

Habiéndose preguntado si se tomaba en consideración y si se declaraba urgente, las Cortes así lo acordaron.

Leída otra proposición sobre no haber lugar a deliberar, suscrita por los Sres. Benot, Araus y otros, dijo:

El Sr. BENOT: Esta proposición va contra el espíritu que debe presidir aquí, contra el espíritu revolucionario. La revolución se empezó en Setiembre de 1868, y se ha terminado con la feliz proclamación de la República. La revolución en la región de los hechos fue el destronamiento de la dinastía de los Borbones; pero en la región de la realidad y del derecho fue el destronamiento de todos los poderes personales. (*Aplausos en la tribuna*). Fue el llamamiento al pueblo. La nación conoció que era preciso el auxilio y la cooperación de todas las clases, e hizo un llamamiento al cuarto estado, a las masas llamadas inconscientes, pero que crían las familias y producen la riqueza nacional.

Representantes del país, el ejercicio de los derechos de la libertad necesita actividad continua, como el ejercicio físico lo necesita para el desarrollo del cuerpo. Si, señores, como haya un pueblo que prescinda del derecho a dirigirse a sí propio, se encontrará como se encontró la Francia por haber abdicado de todos sus poderes y entregado todos sus derechos a una personalidad, a un César, así el derecho de educar, como el de hacer caminos y canales o de dirigir las relaciones diplomáticas, y hasta encargar todos los destinos del país. Pero observad, señores representantes: este sistema de abdicaciones produjo la derrota de Sedán. Por otra parte, la proposición que se discute parece que envuelve un desaire al presidente de la Cámara. Si la Cámara nombra directamente a sus ministros, sucederá que en cuanto un solo de estos ministros ejecute algún acto que no sea del agrado de la Cámara, será fácil suscitarse en su contra un voto de censura y sustituirle por otra persona que parezca más conveniente.

Pero no sucederá esto si se encarga a un solo individuo el nombramiento del Gabinete, porque entonces tendremos necesidad, cuando un ministro no proceda conforme a las exigencias de la opinión, de promover una crisis total.

Yo comprendo que cuando hay una Constitución, cuando se ha establecido un sistema cualquiera de Gobierno, entonces se llama a un hombre y se le dice: «Para llevar a cabo este sistema se necesita de tu concurso; pero ¿qué Constitución nos riges? ¿Está en armonía lo que piensa la personalidad que haya de constituir el ministerio con las tendencias de la Cámara? Yo pregunto: ¿cuáles son las aspiraciones de la Cámara? ¿Se han dibujado ya de un modo terminante?»

Nosotros, señores representantes, no traemos mandato para abdicar. Hemos recibido nuestros poderes de los comicios para influir directamente en la política española. Yo me digo con asombro: la primera medida de gobierno que aquí vamos a tomar va a ser, no digo la abdicación, sino la dictadura. (*Varias voces*: No, no, sí, sí). Reparad que no sabemos cuál es el criterio político del Sr. Pi, y si está este criterio en armonía con el criterio de la Cámara, porque no sabemos aún cuáles han sido los actos del Gobierno del Parlamento actual. Y ¿quién pudiera suceder que estuviera en desarmonía la Cámara con el Sr. Pi? Así, pues, yo afirmo que esta proposición no sólo es una abdicación, sino también la consagración del principio de dictadura; y sobre todo, que está terminantemente en contra del espíritu revolucionario del país.

Señores diputados, hoy no se gobierna como en otros tiempos: antiguamente era para un rey muy fácil gobernar; le era más aun para un pontífice, que extendía su poder sobre nacionalidades enteras en virtud de principios que no era dudo discutir. Pero, ¿hoy? Hoy gobierna la opinión; y mientras no se sepa cuál es la opinión de la Cámara, la medida que se trata de tomar será la consagración del principio de las dictaduras.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: Con pesadumbre me levanto a combatir la proposición del Sr. Benot. Tres son las razones que he expuesto para apoyarla: la primera, que es una abdicación del poder que tiene la Cámara; la segunda, que no sabe si la persona que forme el Gabinete interpretará el sentimiento de las Cortes sobre la política de España; y la tercera, que esto es poco revolucionario. Ruego a todos que se fijen en estos tres puntos, y examínelos. Yo veré que no tienen base. Abdicación de la Cámara: ¿Qué parte de la soberanía pierde presentando a ella los ministros que designe la persona encargada? ¿No es ella, y no es ella absoluta la Cámara? ¿No puede dar un voto de censura a todos y cada uno de los ministros, y al mismo presidente por haber interpretado mal sus sentimientos? La argumentación de S. S. nos conduciría al comienzo de los griegos y romanos, incompatible con el modo de ser de nuestras sociedades. Cuestión es esta que los publicistas han debatido mucho, y todos han convenido en que este sistema de legislación directa es impracticable; a lo más que se ha llegado en este punto es a confirmar por medio de un plebiscito las leyes importantes que dicta la Cámara.

Que el procedimiento es poco revolucionario. En estas circunstancias, lo que es poco revolucionario es perder el tiempo. Entiendo que hacer votar a la Cámara cuestiones de personas equivale a dividirla y presentarla al pueblo desprestigiada; dando ocasión a que se diga que ambiciones personales las han dividido y que no tiene la fuerza necesaria para dirigir los conflictos que nos amenazan. (*Aplausos*). Si esta Cámara tuviera un tiempo fijo de vida, tendría razón el Sr. Benot; pero en estos momentos, lo digo con sinceridad, lo que se necesita es tener pronto Gobierno, y Gobierno de unidad de pensamiento, enérgico, a quien invista la Cámara de las facultades necesarias para acabar con los enemigos, y a quien exija después la responsabilidad de sus actos. (*Aplausos*). Que no interpretará bien el Sr. Pi el pensamiento de la Cámara. Si esto es así, aunque la Cámara misma haga el nombramiento, ha de venir hecho posterior, que está en desacuerdo con este nombramiento.

Ruego, pues, a la Cámara que no prolongue esta discusión, porque degeneraría en discusión bizantina, y que no vote la proposición del señor Benot, no sentándose sin rogar al Sr. Benot que la retire.

El Sr. BENOT rectificó y dijo: Creo que hago un servicio al ministerio que aún riga los destinos del país, haciendo que sea votada la proposición que he presentado, porque así sabremos por primera vez dónde está la mayoría de esta Cámara.

Puesta a votación la proposición, y pedido por suficiente número de señores diputados que fuera nominal, resultó desechada por 143 votos contra 79.

Se leyó de nuevo la proposición del Sr. Cervera, y abierta discusión sobre ella, dijo:

El Sr. CALA: Cuando mi amigo el Sr. Benot hablaba de dictadura, se levantó un clamor poderoso en esta Asamblea diciendo: no, no. Yo no sostengo que lo que se quiere establecer aquí sea una dictadura; pero entiendo que se quiere hacer una cosa más grave. Comprendería, aunque en ningún caso las acepta, las dictaduras en circunstancias determinadas; pero no comprendo jamás que se declare en cierto modo, como aquí se quiere declarar, la incapacidad de una Asamblea. Una proposición de dictadura equivale a decir: «ahí tenéis a un grande hombre; pero una proposición como la que se discute equivale a decir: «ahí tenéis una Asamblea pequeña.»

Si en el primer momento en que aquí nos reunimos no declaramos sin fuerzas para hacer tan solo una designación de personas, que después seremos capaces en medio de las circunstancias difíciles en que nos encontramos?

El Sr. GIL BURGOS: Voy a repetir unas palabras del Sr. Cervera: No son estos momentos de deliberar: son momentos de obra. ¿Qué hay, pues, en esta cuestión? Que unos quieren el nombramiento inmediato y otros el mediano. Pero por más que elijamos una persona con autoridad bastante para nombrar Gobierno, renunciamos a nuestra soberanía. ¿No está en nuestras manos el lanzarla de ese sitio si no obedeciera a nuestras inspiraciones? Seguridad que sí.

El Sr. SUER Y CAPEDEVILA: A los argumentos que acaba de exponer el Sr. Cala, a ellos voy a añadir otros que en mi concepto son de dignidad y de moralidad. No se trata aquí solamente de una cuestión de método; aquí hay una cuestión de sentido y de sentimiento democrático, y esto importa mucho más para mí que toda la cuestión de método y de procedimiento. ¿Qué sucederá si nosotros delegamos

en una sola persona el nombramiento del ministerio? Sucederá lo que ya he dicho: que si no puede menos de suceder estando, como estamos todavía por desgracia, en las condiciones morales de los hombres de esta generación; sucederá que rodearán a ese ministro acaso una turba de cortesanos, semejante a la que rodeaba a los antiguos monarcas, y yo no quisiera que esto tuviera lugar; y si los hombres que ocupen aquel banco deben su nombramiento a la sola designación del presidente, cuando se encuentren frente a frente de él en una cuestión dada humillarán la cabeza ante su decisión. (*Aplausos*).

Pensado bien; y si es verdad que hemos venido a establecer el reinado de la democracia, de la moralidad y de la dignidad, rechazamos esta proposición, que recibirá con escándalo el partido republicano federal español. (*Varios señores diputados piden la palabra*).

El Sr. LA ROSA habló en pró de la proposición y dijo que es reformista y que quiere que inmediatamente se presenten en las Cortes no ilusiones, sino reformas prácticas de verdadero gobierno.

El Sr. OLAVE habló en contra.

El Sr. MAISONNAVE (D. Eleuterio): Con más fundamento que los señores de en frente podría yo mostrar mi extrañeza por lo que aquí está pasando; porque verdaderamente no deja de ser extraño que los que, ayer defendieron poderes inamovibles o irresponsables, que los que no há mucho tiempo invistieron de un poder absoluto a un individuo de una dinastía extranjera, vengan a negar su confianza al consecuente republicano, al hombre que tantos sacrificios ha hecho por nuestra causa, al hombre que tantas veces ha representado el ideal de nuestro partido.

Pero se ha dicho que la Cámara va a abdicar sus facultades en una personalidad. Los que esto han dicho, ¿no han leído la proposición? ¿han discutido? ¿la han votado? La proposición dice que se propone a D. Francisco Pi y Margall para que proponga a la Cámara los individuos que han de formar parte del Poder ejecutivo.

El Sr. OLAVE: Agradecida al Sr. Maisonnave tuviera la bondad de desirme si las indicaciones que he hecho acerca de los que han seguido esta ó la otra conducta se dirigían a mí persona.

El Sr. MAISONNAVE: Cada uno de los diputados que se crean afortunados puede poner la mano sobre su conciencia, y ella les responderá.

El Sr. OLAVE: Me basta esa contestación. Puesta la mano sobre mi conciencia, estoy muy tranquilo.

El Sr. PLAZA: Cuando hace pocos días se presentó una proposición para delegar en el señor Orensé la facultad de designar las personas que habían de formar la mesa interior de la Cámara, dije que yo, que solo era un delegado, no podía delegar en nadie. A mí me entristeció ver el espectáculo que aquí se está dando, porque en el fondo de todo esto no veo más que impaciencias febriles, en las cuales para nada entra la idea de la salvación de la patria. Una de las primeras necesidades de la República es pacificar el país, este país tan perturbado, este país donde las tropas se rebelan contra los oficiales, sin que estos sepan morir en su puesto. Si empezamos a dividirnos en votaciones de personas, el país dirá con razón que se ha equivocado al darnos su voto, y no debemos nunca defraudar las esperanzas del país.

El señor ministro de la GOBERNACION (Pi y Margall): Se trata de mí persona, y es preciso que diga algunas palabras. Yo entiendo que el nombramiento de ministerio lo debía hacer la Cámara directamente, como entendía que debía haber empezado por dar un voto de gracias a un voto de censura a este Gobierno. Si la Cámara cree que el Gobierno había cumplido con su deber, todos los ministros debían continuar; si entendían que no habían llenado su misión, era preciso reemplazar a todos. ¿Por qué he consentido en que se presente una proposición, por medio de la cual se trata de investirme de la facultad de proponer un nuevo Gobierno?

Algunos de mis compañeros querían retirarse del poder: unos por llorar recientes desgracias; otros por procurar restablecer su quebrantada salud; y todos indicaban la necesidad de que hubiera un hombre que formara un Gabinete, para que tuviera toda la homogeneidad que se necesita en momentos como los presentes. Estas razones hicieron que cediera en cierto modo, porque todos saben cuál ha sido mi conducta desde que he figurado en el partido republicano. No habrá un sólo republicano que diga que yo he mendigado su voto en mi favor para ninguna situación; pero siempre que se me ha conferido un cargo, lo he aceptado, por más que hayan podido estar en peligro mi vida, mi tranquilidad o mi reputación y mi honor político. Y es que los hombres que nos hemos consagrado a la vida pública no tenemos el derecho de rechazar ningún sacrificio. Si se me hubiera dicho que yo había de nombrar el Gobierno sin que la Cámara sancionara el nombramiento, me hubiera opuesto; pero en esta proposición sólo se me confiere el derecho de proponer a la Cámara los individuos del nuevo Gobierno, y puedo estar seguros de que yo no nombraré un Gobierno que sea la representación de tal ó cual fracción de la Cámara.

El Gobierno que os he de proponer ha de representar todas las fracciones de la Cámara en sus distintos matices. Las diferencias que hay en las fracciones de la Cámara son más bien de conducta que de principios. ¿Qué principios nos separan a nosotros? ¿No hemos proclamado hace poco, casi por unanimidad, la República federal? ¿En qué consisten nuestras discrepancias? Tal vez en cuestiones de simpatía ó de antipatía; yo creo poder encontrar personas que coincidan no sólo en principios, sino también en simpatías. De todos modos, si no he estado acertado en los nombramientos, podréis rechazarnos en una votación nominal. Si creéis que ni aún así podréis votar esta proposición, podréis excusaros de votarla, porque yo no aceptaría ese cargo de confianza si no se me diera de todos los lados de la Cámara.

El Sr. GARCIA LOPEZ explica su voto en pró de la proposición y dice: El mismo presidente del Poder ejecutivo os lo ha dicho, aunque hablando naturalmente bastante por los graves deberes que le impone el alto puesto que ocupa. ¿No sabeis el estado del país en este instante? Cataluña pide tropas, y tropas que el Gobierno no puede mandar. En Granada ha habido cinco horas mortales de fuego, en que se ha vertido sangre generosa de muchos republicanos. ¿No recordáis lo que sucede en el Norte, sin que el Gobierno haya podido hacer nada?

Pedido por suficiente número de señores diputados que la votación fuese nominal, quedó aprobada la proposición por 142 votos contra 58, en esta forma:

Señores que dijeron sí:

Soler y Plá.—Cagigal.—Bartolomé Santamaría.—Figueras.—Castelar.—Jurado.—Ruiz y Ruiz.—Cervera.—Garrido.—Martín de Ollas.—Puente y Jimenez.—Morán.—Morayta.—Gonzalez Alegre.—Gonzalez Vallejo.—Martínez.—García Herrero.—Salvany.—Maisonnave (don Eleuterio).—Bové.—Santos Manso.—Pérez Linares.—Sánchez Villora.—Jimenez Mena.—Meca y Córcoles.—Kies.—Ochoa.—García Lopez.—Arabio Torre.—Rubio Gomez.—Plá.—Monturiol.—Matas y Gámirra.—Torres (D. José María).—Velasco Trececastro.—Almagro Diaz.—Cayuela y Ramon.—Llanos y Ragué.—Pérez de Guzman.—Alfaro (D. Timoteo).—Del Rio y Ramos.—Pedregal y Cañedo.—Gutiérrez Agüera.—Martínez Pacheco.—Fernandez Castañeda.—Mola.—Rusca.—Solier (D. Guillermo).—Salvador.—Barrera y Llano.—Broguez.—Sainz de Rueda.—Mendez Ibañez.—Solier (D. Francisco).—Carrion.—Miranda.—García Morales.—Abad.—Lopez Santiso.—Portales.—García Gil.—Gil Berges.—Chao.—Company.—Bac y Serra.—Lopez Liano del Castillo.—Paz.—Concha.—Calzada.—Vazquez Lopez.—De Andrés Montalvo.—Lopez Vazquez.—Benitez de Lugo.—Gonzalez (D. José Fernando).—Jimenez.—Romero.—Alvarado.—Moure.—Alvarez.—Suarez Garcia.—Requeira Martinez.—Maisonnave (don Juan).—Reñondo.—Pérez Pardo.—Ziburu.—Palma y Reyes.—Perelló.—Jimeno.—Socias.—Ruiz Chamorro.—Carné y Mata.—Morante de Puento.—Gil de Rada.—Golubi.—Güel y Mercadé.—Rebullida.—Moreno Robledo.—Gorria.—Pascual y Casas.—Blanco y Villarita.—Muñoz.—Quintero.—Pérez Costales.—Ray y Gosende.—Matas.—Melo de Molina.—Palanca.—Aguiñiga.—Olea.—Zabara.—Alonso.—Moreno Breña.—Rivera.—Vazquez Moreira.—Pefumio.—Molinero.—Mainer.—La Rosa.—García (D. Bernardo).—Zorrilla.—Sánchez Yago.—Suan y Carrió.—Gomez Cuartero.—Manera.—Giranta.—Español.—Obertin.—Avila.—Fernandez Victorio.—García Martinez.—Pi y Margall (D. Joaquín).—Salmerón y Alonso.—Gomez Muniz.—Sorni.—Martínez de Tejada.—Rodríguez Teijeiro.—Vallés y Ribot.—Rogué y Peñu.—Sardá.—Landa.—Señor presidente.—Total, 142.

Señores que dijeron no:

Olave.—Pinedo.—Muro.—Castellanos.—Somolinos.—Sicilia.—Galvez Arce.—Cala.—Boet.—Barberá.—Villanueva.—Caballero.—Gonzalez Chermá.—Galan.—Merino.—Pierrard.—Ruiz Lorente.—Tejerina.—Dauf.—Pérez.—Navarro.—Rodríguez Sepúlveda.—Valero.—Verdugo.—Lapizburu.—Benot.—Araus.—Lahorde.—Poveda.—Saldafia.—Riela y Espada.—Suaylle.—Casalduero.—Santamaría (D. Emidio).—Montemayor.—Bernal.—Sabau.—Talliet.—Torres Gomez.—Suñer y Capdevila (mayor).—Blanco.—Carles.—Lluch.—Pérez Guillen.—Bárcia.—Alcoba.—Cabrera.—Lafuente.—Benitas.—Castilla.—Forasté.—Suñer y Capdevila (menor).—Ugarte.—Torres Mendiente.—Herrera.—Gomez (D. Aniano).—Total, 58.

El señor PRESIDENTE: Se va a dar por terminada esta sesión para celebrar otra a las nueve de la noche.

El Sr. PI Y MARGALL (D. Francisco): Yo rogaria al señor presidente que aplazase para mañana, aun cuando se comenzara a las diez de la misma, la sesión, a fin de formar el Gobierno y ponerme de acuerdo con las personas que sean designadas para constituirlo. Sin embargo, si el señor presidente entiende que así no debe hacerse, defiendo a su opinión.

El señor PRESIDENTE: Yo, atendidas las circunstancias graves en que nos encontramos, suplicaría al Sr. Pi que accediera a lo propuesto.

El Sr. PI Y MARGALL (D. Francisco): Por eso proponía como término medio que, en vez de celebrarse la sesión a las diez de la tarde como costumbre, se verificara a las diez de la mañana. Así podríamos aprovechar todo el día de mañana para la presentación de nuevo Gobierno, y adoptar algunas resoluciones sobre puntos urgentísimos.

El señor PRESIDENTE: Pero ¿en qué se funda el Sr. Pi para retardar el que se celebre la primera sesión?

El Sr. PI Y MARGALL (D. Francisco): En que necesito tiempo para consultar con varios amigos para formar el Gobierno, y después para ponernos de acuerdo sobre lo que ha de constituir el programa del nuevo Gabinete.

El Sr. PRESIDENTE: Lo comprendo; pero no trataremos de esas cuestiones, sino de otras.

El Sr. PI Y MARGALL (D. Francisco): No habiendo Gobierno no será esto posible.

El Sr. GIL BURGOS: Puede haber sesión esta noche para el nombramiento de las comisiones permanentes que, según el reglamento, deben elegirse en seguida de constituida la Cámara.

El señor PRESIDENTE: Pues bien, habrá sesión esta noche a las nueve y media con ese objeto, y si el Sr. Pi manifiesta que todavía no ha terminado su encargo, resolveremos si mañana a las diez ha de celebrarse otra sesión.

Continuando la sesión a las nueve y media de la noche, bajo la presidencia del Sr. Diaz Quintero, se puso a votación el nombramiento de la comisión fiscal que entienda en las infracciones constitucionales, siendo elegidos en segunda votación, por el voto de los Sres. Diaz Quintero, Ochoa, Plá, Huidobro, Torres Gomez, Cala, Palanca, Merino y Ramirez Daro.

En seguida se procedió a la elección de la comisión de reglamento, y también quedaron elegidos los Sres. Benot, Sainz de Rueda, La Rosa, Ojeda, Suñer (D. Francisco), Torres de Mendietta, Galan, Gimenez Mena y Giranta Perez.

La sesión se levantó a las once y media, y mañana serán nombradas las de gobierno interior, presupuestos, cuentas, gracias y pensiones; peticiones, corrección de estilo y ministerios, todas de carácter permanente.

Señal de la mañana del domingo 8.

La sesión se abrió hoy a las once de la mañana, bajo la presidencia del Sr. Orensé. Un señor diputado pidió una relación de las gracias concedidas a los jefes y oficiales del ejército desde la proclamación de la República. Otro apoyó una proposición de incompatibilidad absoluta entre el cargo de diputado y todo empleo.

Se tomó en consideración por unanimidad. Varios diputados pidieron que se declarara urgente; otros se oponían. Uno de estos dijo que se trataba de leyes hechas para que no se discutieran, y aseguró que ayer se faltó al reglamento al declarar la República federal, y que era preciso restablecer la autoridad del reglamento.

Se procedió a la votación nominal para declarar la urgencia de la proposición de incompatibilidad, y resultó aprobada por 120 contra 21. El Sr. Olave pidió que se leyera las palabras pronunciadas por el Sr. Abarzuza en una sesión celebrada en Marzo del 73, sobre incompatibilidad.

Se leyó una enmienda exceptuando de la incompatibilidad a los que ejerciesen en Madrid empleos ganados por oposición. El Sr. Pacheco, su autor, la apoyó en breves palabras y fue desechada.

Habla contra el art. 2.º de la proposición el Sr. La Rosa y contra los privilegios que hasta ahora había disfrutado Madrid.

El Sr. Llorente declaró que los firmantes de la proposición retiraban el art. 2.º.

El Sr. Sará habló en contra y el Sr. Santiso defendió a los republicanos madrileños, que dijo entendían perfectamente lo que era república federal.

Continuó el debate, en el cual tomaron parte los Sres. Casaldueño, Ibañeta y varios otros.

Se suspendió la discusión para votar definitivamente el proyecto proclamando la República federal.

Varios diputados pidieron que se cumpliera el reglamento y protestaron contra esta votación, reclamando que se pusiese a discusión dicho proyecto, y con tal motivo se promovió un fuerte tumulto en el cual hubo protestas, gritos y aplausos para el presidente, que logró dominar, no sin trabajo.

El proyecto fue aprobado por 210 votos contra 2.

Se leyó una proposición pidiendo que para solemnizar la proclamación de la federal hubiese tres días de fiesta.

El Sr. Boet dijo que, no pudiendo ser los republicanos partidarios de la holganza, se oponía a dicha proposición, por más que el día de hoy fuese un día grande y solemne.

El Sr. Santiso apoyó la proposición, siendo rechazada.

Preguntó el Sr. Casaldueño si tenía conocimiento la mesa de los trabajos hechos por el Sr. Pi para formar ministerio, y contestó el presidente que estaba seguro de que antes de terminar la sesión se presentaría el Sr. Pi a dar cuenta a la Cámara de este asunto.

Se procedió al nombramiento de varias comisiones permanentes.

Se leyó un telegrama dirigido por el señor Pi a las Cortes, en el que se decía que había terminado la crisis, pero que el nuevo Gobierno necesitaba algunas horas para ponerse de acuerdo sobre ciertas cuestiones importantes, por lo cual suplicaba se suspendiese la sesión hasta las nueve de la noche.

Se dio cuenta de un telegrama del pueblo de Miranda, diciendo que se había celebrado la proclamación de la federal con el mayor orden. Y se suspendió la sesión hasta las nueve.

Extracción de la sesión celebrada el domingo 8 de Junio a las nueve y media de la noche.

A las nueve y media de la noche se abre la sesión. Las tribunas están llenas de espectadores y desde los primeros momentos se caían de diputados los bancos del salón.

Antes de leer el acta muchos diputados piden la palabra.

El Sr. Figueras entra y toma asiento entre los diputados.

Se lee un oficio del Sr. Pi y Margall, en el cual se da cuenta de la candidatura formada para el futuro poder ejecutivo.

Este se compone de los señores siguientes: Presidencia y Gobernación, Pi. Guerra, Estévez. Marina, Oreiro. Fomento, Palanca. Gracia y Justicia, Pedregal. Ultramar, Sorní. Hacienda, Carvajal. Estado, Cervera.

Multitud de diputados piden la palabra en contra.

El banco azul está desierto. En el de las comisiones está el Sr. Pi y Margall y el Sr. Tutau.

Un diputado, que según parece se llama Alfaro, empieza a combatir la forma en que el señor Pi y Margall ha hecho la designación de ministros.

Pregunta, a imitación de los carteles que hay esparcidos en Madrid, ¿quién es Pedregal?

El Sr. Santamaría pide la palabra.

Continúa el Sr. Alfaro, y dice que este señor no tiene importancia alguna, y que es solo un amigo del Sr. Pi y Margall.

Concluye diciendo que este ha querido pagar con cartillas servicios particulares.

Murmullan e interrupciones.

El Sr. Santamaría defiende calurosamente al Sr. Pedregal, del cual dice que es republicano de treinta años, y fundador del partido en Asturias y Galicia.

El Sr. Figueras empieza a lamentarse de las divisiones del partido republicano, las cuales han de originar su muerte.

Al llegar a él, empieza una escena indescriptible. El Sr. Pierrard dice que quien perderá la República será el Sr. Figueras y sus amigos. El Sr. Zabau Donadeu grita como un energúmeno desde fuera de su sitio, pidiendo que hable alto el señor general Pierrard.

Un diputado se lamenta del espectáculo que se está dando al cuerpo diplomático, que está en una tribuna.

Al llegar aquí, la discusión se extravía por completo, ó por decir mejor, no hay discusión ninguna, pues de pie todos los diputados, gritan y piden cada uno una cosa distinta.

Unos quieren que la elección se haga en el acto por medio de una votación ordinaria.

Otros, por el contrario, insisten en que con arreglo al reglamento la elección del ministro debe hacerse por papeletas en votación secreta.

La mayoría en masa se levanta a protestar contra esta exigencia de la minoría.

Un diputado, en medio de la mayor excitación, logra hacerse oír, y pregunta al Sr. Pi cuál es su programa de Gobierno.

El Sr. Pi se niega a dar explicación alguna hasta que haya sido aprobada su candidatura y pueda, acompañado de sus colegas, sentarse en el banco azul.

El presidente, Sr. Orensé, en vista de que no puede dominar el tumulto que por todas partes impide oír a los diputados que quieren hablar, se retira del sillón presidencial, que ocupa el Sr. Díaz Quintero.

El secretario, Sr. Benot, deja la tribuna y toma asiento entre los individuos de la izquierda.

Pide la palabra y dice que, en su opinión, la votación debe hacerse ministro por ministro y secretamente, pero que en vista de lo dividido que está, la Cámara propone que se pregunte si ha de votarse en esta forma ó todos juntos.

Nuevo alboroto; muchos diputados dicen que el reglamento es el escudo de las minorías y que en manera alguna consentirán que se viole tan descaradamente.

El Sr. Calá sostiene que lo que se va a hacer es elegir persona y que toda la elección, según el reglamento, debe ser secreta.

Nuevas interrupciones de la mayoría y momentos de gran confusión.

Los diputados de todos los lados de la Cámara abandonan los asientos y bajan al pie de la tribuna, donde discuten acaloradamente.

El presidente pregunta si la votación será de todo el ministerio.

Los secretarios no pueden tomar nota por la gran confusión que reina en todo el salón.

Después de algunos minutos de verdadera agitación y de mutuas recriminaciones el señor Pi se levanta y con gran solemnidad declara que en vista de la desconfianza que la Cámara ha revelado contra su persona y del espectáculo tristísimo que ofrece la Asamblea, retira su proposición de ministerio y renuncia la facultad que ayer le confirió con las Cortes.

Después de estas palabras, estalla una verdadera tempestad, de aplausos por parte de los intransigentes al ver su triunfo, y de indignación por la mayoría al ver derrotada su candidatura.

Por espacio de quince minutos no se oye otra cosa que apóstrofes enérgicos y recriminaciones violentas: unos diputados declaran que la República está herida de muerte; otros se vuelven a las tribunas, como avergonzados del cuadro que ofrecen a la vista del país algunos, de pie en los bancos, se felicitan del resultado de la sesión; el presidente, a pesar de sus campanillazos, no puede restablecer el orden.

Por fin se oye a la presidencia, que propone que el Congreso se reúna en sesión secreta.

Al escuchar esta proposición, el Sr. Castelar, que está sentado en los bancos más elevados de la derecha, se levanta, y con grandes voces se opone a este acuerdo, pues en su opinión, el país tiene derecho para saber todo lo que se hace en la Cámara.

Grandes aplausos y nuevo tumulto, que dura por largo tiempo; el Sr. Castelar sale del salón, lamentando lo que sucede.

Restablecida un tanto la calma, el presidente dice que en el estado actual del país es preciso que haya un Gobierno en el banco azul, razón por la cual acude al patriotismo del Sr. Figueras, para regarle que tome asiento con sus compañeros en el banco de los ministros.

A esta proposición siguen algunas interrupciones.

El Sr. Figueras se levanta, y manifiesta que a pesar de ser para él una carga pesada el poder, comprendiendo la gravedad de la situación, acepta lo propuesto por el señor presidente, pero con la condición de que sea por muy poco tiempo, y que esta misma noche debe elegirse ministerio por nombramiento directo de la Cámara.

La izquierda le interrumpe con aplausos y la derecha con protestas.

El Sr. Figueras dice, que después de haber retirado su candidatura el Sr. Pi, no cree que haya nadie tan insensato que pretenda buscar a otra persona para que se reproduzca el tristísimo espectáculo que la Asamblea está presenciando.

Asegura que no echa a nadie la culpa, que solamente se limita a consignar el hecho.

Admite la proposición del presidente sobre la conveniencia de la sesión secreta para ponerse todos de acuerdo y concluir de una vez.

Se reproduce el tumulto, con proporciones más alarmantes.

Por algunos momentos nadie sabe que hacer, pues todos los diputados hablan a un mismo tiempo.

El Sr. Figueras deja el sitio que ocupa desde el principio de la sesión y toma asiento en el banco azul.

La izquierda le saluda con un aplauso.

Admite la proposición del Sr. Pi, no cree que haya nadie tan insensato que pretenda buscar a otra persona para que se reproduzca el tristísimo espectáculo que la Asamblea está presenciando.

Asegura que no echa a nadie la culpa, que solamente se limita a consignar el hecho.

Admite la proposición del presidente sobre la conveniencia de la sesión secreta para ponerse todos de acuerdo y concluir de una vez.

drán examinarse de una asignatura sin haber probado la que deba precederle inmediatamente, según el orden que se establece en cada uno de los cinco grupos siguientes:

Primer grupo. 1. Lexicografía española. 2. Gramática española. 3. Principios de historia del arte. 4. Principios de literatura é historia de la española.

Segundo grupo. 1. Geografía y etnografía. 2. Historia antigua. 3. Id. media y moderna.

Tercer grupo. 1. Antropología. 2. Lógica. 3. Biología y ética. 4. Cosmología y teodicea.

Cuarto grupo. 1. Principios de derecho natural y nociones del civil y mercantil español. 2. Nociones de derecho político, penal y procesal español, economía.

Quinto grupo. 1. Matemáticas (primer curso). 2. Idem (segundo curso). 3. Física. 4. Química, matemáticas aplicadas. 5. Uranografía y geología, botánica y zoología. 6. Fisiología é higiene, tecnología.

Para matricularse en las asignaturas de segunda enseñanza es necesario sufrir un examen de instrucción primaria completa y traducción del francés: este último no se exigirá durante el curso próximo.

Los derechos de matrícula por asignatura en cada curso serán 15 pesetas, y se satisfarán en dos plazos.

Los ejercicios para optar al grado de bachiller se verificarán en los institutos durante todo el curso, ante los tribunales que se establezcan.

El alumno que no fuese aprobado en cualquiera de los ejercicios del grado de bachiller, podrá, sin embargo, verificar los restantes, entendiéndose suspendido aquel hasta que el interesado pida su continuación.

Con arreglo al decreto de nueva organización de la segunda enseñanza, los derechos del título de bachiller serán 125 pesetas; que podrán satisfacerse en dos plazos: uno, antes de terminar el alumno sus estudios, y otro al tiempo de recibir el título.

El importe de estos derechos ingresará en los fondos del establecimiento, destinándose la parte necesaria de ellos a la adquisición de libros para los premios.

En cada asignatura se concederán en todos los cursos cinco matrículas gratuitas por oposición, cuyos ejercicios versarán sobre los estudios más indispensables para emprender el de aquellos.

También se concederán cinco premios por oposición en cada curso, los cuales consistirán en la dispensa de los derechos del título de bachiller y en libros de importancia clásica.

El decreto de estudio de segunda enseñanza establece además que desde el curso próximo, para cumplir los fines de la ley de 13 de Junio de 1870, el sueldo de los profesores de todos los institutos oficiales será de 3,000 pesetas.

Desde hoy se abre concurso para premiar el programa mejor y más adecuado que se presente relativo a cada una de las enseñanzas correspondientes a los institutos.

Por el ministerio de Fomento se ha acordado que en sustitución de las cátedras eliminadas de las que se señalaron en la convocatoria para oposiciones, se provean por los tribunales correspondientes la de psicología, lógica y filosofía moral del instituto de Soria; la de matemáticas, de los de Osuna y Tapia, y la de historia natural, del de las Palmas, dotadas con 3,000 pesetas de sueldo la primera y 2,000 las restantes.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 9 de Junio de 1873.

LA PRIMERA CRISIS DE LA FEDERAL.

Preciso es convenir en que las laboriosas crisis ministeriales de los tiempos de la monarquía eran por demás sencillas y ordenadas en comparación con la primera crisis de la República. Esto es señal de que vamos acercándonos cada vez más al pleno ejercicio de la soberanía nacional y llegando al bello ideal de los pueblos libres, ó sea al gobierno de todos, que es la mejor manera de suprimir el Gobierno.

Las peripecias de esta primera crisis han sido tan complicadas y variadas, que no es tarea fácil poner las cosas en claro y apenar nos explicamos lo que ha sucedido. Dos días de trabajos y conferencias; tres sesiones parlamentarias; multitud de proposiciones y votaciones; un voto de confianza, retirado luego tumultuariamente, todo esto y mucho más ha ocurrido en la primera crisis de la República, y, al fin de todo, queda el mismísimo Gobierno que antes de que la crisis surgiera. Esto no tiene ejemplo en la historia de las crisis parlamentarias.

Ni quién había de imaginar lo que ha pasado? Al constituirse el Congreso, el Gobierno presidido por el Sr. Figueras, resignó, como era de rigor, sus poderes en la Cámara: esta aceptó la dimisión, y pensó en nombrar nuevo Gobierno. Los que querían que continuaran los antiguos ministros, no fueron apenas escuchados, entre otras cosas, porque los hombres más importantes del Gabinete, los Sres. Figueras, Castelar y Salmerón, estaban resueltos de una manera irrevocable a no seguir en el poder. No había, pues, cuestión más que en cuanto al procedimiento para nombrar los nuevos ministros; una parte de la Cámara quería dar a uno de sus individuos la misión de formar Gabinete, mientras que otros diputados, conformes con las doctrinas republicanas, querían que la Cámara misma nombrase los ministros. La lógica estaba de parte de estos; pero fueron vencidos, a pesar de tener en su favor los antecedentes de partido, pues ya en el año 69, el Sr. Orensé presentó una proposición para que los ministros fueran elegidos por las mismas Cortes y amovibles á voluntad de estas.

El sábado, las Cortes federales acordaron lo contrario de lo que los federales deseaban el año 69; y a pesar de la oposición de los intransigentes, el Sr. Pi y Margall recibió el encargo de formar un ministerio á su gusto.

Paréciese natural que, simplificada de este modo la cuestión, la crisis se resolviera fácilmente; pero, lejos de eso, la crisis ha caminado á su desenlace de una manera anormal y trabajosa, para volver, como dejamos dicho, al punto de partida.

El Sr. Pi y Margall dióse á trabajar con empeño en la tarea que le había sido encomendada, y procuró formar un ministerio de conciliación entre los diversos grupos republicanos. Al efecto conferenció el sábado

por la noche con los individuos que parecían más indicados para ministros, que eran los Sres. Mañonave, Pedregal, Palanca, Díaz Quintero y Estévez, y trató de persuadirles á entrar en el nuevo Gabinete.

En esta primera conferencia no fué muy afortunado el Sr. Pi; según *El Imparcial*, ninguno de los señores citados quería formar parte del ministerio.

El Sr. Mañonave manifestó la imposibilidad en que se hallaba de ser ministro por razones de delicadeza, resultado de la sesión de la tarde, y además por alguna otra de carácter en parte político, en parte puramente personal, más poderosa todavía que las primeras, que en todo caso habría sacrificado si de este modo hubiera podido prestar algún servicio á su partido; el Sr. Díaz Quintero declaró franca y paladinamente que no se consideraba con las fuerzas suficientes para desempeñar una cartera, y en este concepto insistió en que su resolución era inquebrantable. Además dijo que el grupo político á que pertenecía no deseaba carteras, sino reformas, proposición á la que tuvo á bien no contestar el Sr. Pi; el Sr. Palanca, á quien se le propuso la cartera de Estado, dijo al Sr. Pi y Margall que no podía ocupar un puesto que acababa de desempeñar el señor Castelar; además adujo otras consideraciones el Sr. Pedregal, manifestó que él, como diputado, tal vez podría prestar algún servicio á su partido; pero que como ministro, sin verdadero apoyo dentro ni fuera de la Cámara, más consideraba como un inconveniente que como una ventaja su entrada en el nuevo ministerio; el señor Estévez recordó al Sr. Pi su actitud en la sesión de la mañana al ser votada la proposición del Sr. Benot; adujo argumentos para convencer al presidente del Poder ejecutivo de la imposibilidad en que se hallaba de entrar en el ministerio; y aunque ya casi convencido por los razonamientos del señor Pi y Margall, insistió resueltamente en su negativa al conocer la actitud del Sr. Díaz Quintero principalmente y la de los demás señores consultados por el ministro de la Gobernación.

También conferenció el Sr. Pi con los señores Morayta y Socías, acerca de cuyas respuestas no tenemos datos positivos. Si parece que ambos declararon que solo en determinadas condiciones estarían dispuestos á formar parte del Gobierno. Además el señor Pi y Margall creyó necesario el concurso de los Sres. Tutau y Sorní, con quienes tuvo una larga entrevista.

El Imparcial hacía una deducción de todo este ir y venir, de todas estas proposiciones y negativas, citaciones y conferencias, y es, que la derecha de la Cámara por una parte, y el centro izquierdo por otra, no se satisficieran, separadamente se entiende, con menos que tener, en último caso, si no la totalidad del ministerio de su exclusiva procedencia, una respetable mayoría en él.

En todo el día de ayer prosiguieron sus trabajos el Sr. Pi y Margall con escaso resultado. *La Correspondencia*, contaba anoche las peripecias de la crisis; decía que el Sr. Estévez insistía en no ser ministro de la Guerra, porque temía que su nombramiento produjese mal efecto en el ejército y en los jefes militares; que el Sr. Gil Berjes se había negado á aceptar una cartera que le había sido ofrecida; que el Sr. Cervera no quería aceptar la cartera de Hacienda; que el Sr. Salmerón se negaba á ser ministro; que los Sres. Figueras y Castelar habían celebrado largas conferencias con el Sr. Pi, y otras muchas cosas que indicaban que la crisis ofrecía dificultades enormes.

Por fin, á las seis de la tarde el Sr. Pi envió desde la Gobernación un telegrama concebido en estos términos á las Cortes, que estaban reunidas:

«Crisis resuelta. En atención á que el nuevo Gobierno necesita ponerse de acuerdo, ruega á la Asamblea se sirva suspender la sesión hasta esta noche á las nueve.»

El Gobierno, en efecto, según anunciaba en su última hora *La Correspondencia*, quedaba constituido de la manera siguiente:

Presidente y Gobernación, Pi.
Estado, Cervera.
Hacienda, Carvajal.
Guerra, Estévez.
Gracia y Justicia, Pedregal.
Marina, Oreiro.
Fomento, Palanca.
Ultramar, Sorní.

Los ministros, muy contentos, celebraron un largo Consejo, al cual asistieron á primera hora los Sres. Figueras y Castelar, y después de convenir, sin duda, en la política que habían de seguir, y en lo que había de decir el Sr. Pi y Margall al presentarse en la Asamblea con el nuevo Gabinete, tomaron el camino de la Asamblea.

Mejor les valiera no haberse presentado en ella. La presencia del ministerio fué saludada con murmullos de desaprobación; los murmullos se convirtieron en discursos contrarios al Sr. Pi y á su Gobierno; con los discursos se mezclaron gritos, apóstrofes, interrupciones, desórdenes espantosos, tumultos indescriptibles, pareciendo en algunos momentos que iban á venir federalmente á las manos los padres de la República.

Lean, lean nuestros amigos el fiel extracto de la sesión de anoche, que en otro lugar publicamos, conforme á los apuntes hechos por un diligente redactor de *El Pensamiento* que presenció todo el espectáculo, y digan si recuerdan haber leído jamás nada semejante. El Sr. Pi, á quien el día anterior se había dado un voto de confianza, es desairado, rechazado el ministerio que presenta, combatidos los ministros, y esto el primer día de proclamada la República, presente el cuerpo diplomático extranjero, y cuando se estaban recibiendo graves noticias del Norte y Sur, de Levante y Poniente.

No es extraño que si al oír los nombres de los ministros propuestos por el Sr. Pi, un diputado republicano exclamó: «Ese ministerio mata la República.» otro gritase al ver la confusión y el desorden de la Cámara: «La República está muerta.»

Quizá para que no acabase de morir, se acordó que el Congreso quedase en sesión secreta, cosa apenas concebible en tiempos de la publicidad federal: lo que pasó en esta sesión secreta no lo sabemos bien; pero nada se arregló en ella, ni se formó ministerio, ni se aprobó ninguno de los medios propuestos para lograrlo, viéndose los antiguos minis-

tros en la necesidad de presentarse á la Cámara, para que, de cualquier manera, hubiese Gobierno.

Esto ni es solución de la crisis, ni resolución nada. Con esto se ha conseguido únicamente hacer ver la impotencia de la Asamblea y la división profunda de los republicanos, precursora de la caída de la República.

El Imparcial dice lo siguiente acerca de la sesión secreta:

«Reunida la Cámara en sesión secreta tras la tempestuosa de que ya damos cuenta en el extracto, dadas las severas medidas adoptadas por la mesa, y en su nombre por el Sr. Díaz Quintero, para que no permaneciera en el local persona alguna que no tuviese el carácter de diputado, solo de referencias podemos apuntar algunos detalles sobre lo ocurrido en la sesión secreta de la Cámara, detalles de cuya veracidad estamos seguros, sin embargo.»

Según se asegura, en la sesión citada continuaron los ánimos en los primeros momentos con el carácter de violencia de que habían dado una muestra sobrada triste en la pública. La voz de los hombres más autorizados del federalismo por un lado, y de otro la consideración de la extraordinaria gravedad que afectaba la situación política, hicieron renacer la calma en los más exaltados, y la Cámara comenzó á caracterizar un aspecto más tranquilo.

En estas disposiciones, la Asamblea rogó al Poder ejecutivo que continuara al frente de los destinos de la República, á lo que se negaron en absoluto todos los individuos que de él habían formado parte. Sin embargo, merced á los reiterados ruegos de diputados de todos los lados de la Cámara, logróse al fin que el Sr. Figueras accediese á tomar de nuevo asiento en el banco azul; pero ante la terminante negativa de los Sres. Castelar, Pi y Tutau, hubo que desistir de este propósito, tenazmente solicitado por la Cámara.

Propúsose también el que se aceptase la combinación del Sr. Pi y Margall, pero desde las primeras indicaciones resistió el Sr. Pi terminantemente á aceptar semejante honor.

En esta situación la Cámara acordó investir á los Sres. Figueras, Castelar y Pi de facultades amplias para que procedieran á la designación de un ministerio que desde luego se comprometían á aceptar, conviniendo además que, una vez elegido, se reuniese el Congreso en sesión pública para conocer los nombres de los designados. Aceptado el encargo por los expresados señores, se levantó la sesión secreta, y los Sres. Figueras, Castelar y Pi se retiraron al local de la presidencia para convenir en una solución que pudiese ser viable ante la Asamblea. Desde el primer momento pudieron convenirse de que este propósito era perfectamente irrealizable, y una tras otra vieron fracasarse, merced á diversos obstáculos, las diferentes combinaciones proyectadas.

La hora avanzaba; la imposibilidad de formar un nuevo Gobierno del seno y con los elementos de las diferentes fracciones de la Cámara, y la inmensa gravedad de las circunstancias, hicieron desaparecer todas las consideraciones opuestas á la continuación del último Gobierno, y á las cuatro de la mañana se abrió de nuevo la sesión pública, tomando asiento en el banco azul el antiguo Poder ejecutivo, que fué saludado á su aparición con grandes aplausos, y al que se le concedió un voto amplísimo de confianza, según decimos en otro lugar.

Tal ha sido en resumen el resultado de la tempestuosa sesión de la Asamblea Constituyente en la pasada noche, sesión tristísima que ha producido hoy una penosa impresión en Madrid, y mañana la producirá en toda España.»

PROCLAMACION DE LA FEDERAL.

Según verán nuestros lectores, la República federal ha sido proclamada por las Cortes; á éstas horas todos los pueblos de la que fué monarquía española, saben ya que son autónomos, que pueden gobernarse á sí mismos sin depender para nada del poder central, ni de autoridad alguna de las que hasta aquí gobernaban.

El ciudadano Orensé, desde su sitio, sin que se hubiese leído proposición alguna en este sentido, manifestó que lo primero que había que hacer era proceder á su proclamación y comunicarla telegráficamente á todas las cuatro partes del globo, para que se alborazasen con tan fausta nueva.

Así se quiso hacer aprisa y corriendo y sin discusión alguna á pesar de las protestas que en contra formularon algunos diputados, entre ellos, el consecuente unitario D. Eugenio García Ruiz; pero á última hora echó de ver el bueno del presidente que todos los artículos del reglamento que se refieren á las proposiciones, habían sido infringidos por lo cual, con harto sentimiento suyo, tuvo que diferir hasta el día de ayer la anunciada proclamación de la federal. Por fin ayer se vieron colmados sus deseos, y en votación nominal, la proposición á que nos referimos fué aprobada por 218 votos contra dos de los Sres. García Ruiz y Ríos Rosas, que desde las primeras horas de la mañana se encontraban ocupando su antiguo puesto.

A un republicano se le ocurrió que, imitando lo que se hacía en otros tiempos, se solemnizase tan notable acontecimiento con tres días de regocijo general, pero ¡oh dolor! sus compañeros se opusieron y la votación de la República federal pasó con la misma indiferencia que hubiese pasado una ley de presupuestos.

No la dió más importancia el pueblo de Madrid, aparte de unos cuantos federales que á semejanza de lo que hubieran hecho los voluntarios realistas del año 24, se entregaron en romper la lápida de la Constitución; el resto de los habitantes de la ex-coronada villa permaneció totalmente indiferente á un acto tan trascendente; solamente por la noche los edificios del Estado ostentaban una iluminación, que si para algo servía era para alumbrar la oscuridad del resto de la población.

Aquí tienen nuestros lectores todo lo sucedido ni más ni menos; los amadeístas pueden estar satisfechos, aquel día triste en que D. Amadeo entró en Madrid, ha tenido un semejante, y este ha sido ayer, en que los republicanos vieron colmados sus deseos.

Una cosa más fuerte que los esfuerzos de los políticos, el instinto del verdadero pueblo decía ayer, con su muda elocuencia, que no es el camino que se recorre el que conduce á la salvación de la patria.

SUCESOS DE CATALUÑA

Y DE GRANADA.

Mejor que dar cuenta de las noticias publicadas ayer en los periódicos de Madrid sobre los acontecimientos de que han sido víctimas el Sr. Velarde y la disciplina militar, noticias poco exactas, incompletas o falsas, será comunicar a nuestros lectores las versiones que de estos sucesos han circulado en Barcelona, y que recibimos por conducto del único periódico de dicha ciudad que ha llegado hasta el presente a nuestros manos.

Hé aquí lo que cuenta el *Diario de Barcelona*:

«Gravísimas son las noticias que de Igualada se recibieron ayer en esta capital por las personas llegadas en los coches de aquella villa. Hé aquí como las hemos oído referir, sin perjuicio de rectificar cualquiera inexactitud en que pudiéramos incurrir. A primera hora de anteayer un oficial impuso un castigo a un soldado que había cometido una falta. Los soldados de la columna del general Velarde que se hallaba alojada en la ciudad villa y que ya desde algunos días se encontraban manifestando simpatías, se acentuaron las muestras de descontento y de falta de respeto a sus jefes durante el día, hasta que a las diez de la noche prorumpieron en gritos y amenazas contra el general y los oficiales. Al presentarse estos fueron recibidos a tiros. La confusión en aquellos momentos fué espantosa: los disparos de fusil redoblaron y los cornetas de los cuerpos tocaban llamada unos, alto el fuego otros y el degüello alguno que otro.»

Los amotinados, á lo que se asegura, colocaron desde los primeros momentos una pieza de artillería en frente del Casino, según una versión, en frente de la casa en donde se hallaba alojado el general, según otra. El Sr. Velarde pudo salir de Igualada por la parte de las afueras entre una y dos de la madrugada, acompañado de la fuerza de ingenieros que iba en su columna, de la caballería, de tres de las cinco compañías de la Guardia civil que en la misma se encontraban, de una fracción del regimiento de Mérida y de unos cuarenta hombres del batallón cazadores de las Navas, tomando inmediatamente la dirección de Torroella.

Los vecinos de Igualada que pudieron salir de sus casas escaparon en las diligencias, en tartanas ó en carros, pues se hallaban amedrentados por el espectáculo que habían debido presenciar, y temerosos de lo que aún pudiese acontecer. A primera hora de la mañana de ayer, los amotinados continuaban en la población.

Escritas estas líneas, recibimos una breve correspondencia de dicha villa, escrita momentos antes de salir el coche, en la cual se nos dice que de la colisión resultaron dos jefes heridos, tres soldados muertos y otros tres heridos de alguna gravedad. La oficialidad, se nos añade, ha tenido que escapar como ha podido. En el último tren del ferrocarril de Tarragona llegaron anoche algunos jefes y oficiales de los cuerpos insurreccionados en Igualada.

A última hora de la tarde de ayer se dijo que el general Velarde desde la Población de Claramunt había pedido un tren para 800 plazas para Tarragona, pero no había sido posible mandarlo á Martorell por dificultades que habían surgido. Más tarde se supo que el general Velarde había llegado á Gelidá.

Esta mañana debía salir para Igualada el brigadier Cabrinety con un batallón de voluntarios de la República y dos compañías de tropa, acompañándole, según se aseguraba, parte de la diputación provincial y comisionados de los diferentes clubs de esta capital con el objeto de exhortar á la tropa indisciplinada á que vuelva otra vez á la obediencia. Decíase que el diputado señor Rosell había salido ya ayer tarde para aquella villa.

Ayer tarde luego que se hizo público lo ocurrido en Igualada, se formó un grupo frente á la administración de diligencias de dicha villa, ansiosos los que lo formaban por saber pormenores del suceso. Al caer la tarde se disolvió, más después de anochecido se formaron otros en el llano de la Boquería y plaza de San Jaime, mientras por los barrios del antiguo arrabal de los cornetas de los voluntarios republicanos tocaban llamada y los individuos que forman parte de los batallones se reunían en los respectivos principales. Un grupo de voluntarios se presentó á la Capitanía general á ofrecer su apoyo á la autoridad militar. En varios puntos de la ciudad se notaba agitación.

Más tarde se fijó en las esquinas la allocución que publicamos en otro lugar de este número.

La allocución á que se refiere el periódico catalán está firmada por el gobernador civil y dirigida al pueblo, al ejército, á la armada, á los voluntarios, y á todos se recomienda en ella la más estrecha unión para salvar la República.

Velarde dirigió el siguiente parte el día 6 al ministro de la Guerra desde la Población de Claramunt:

«Cazadores de las Navas, gran parte de Mérida, de Madrid, artillería de montaña, voluntarios de Solsona y bastantes paisanos se han sublevado en Igualada anoche 5 al grito de la federal y muera el general y todos los jefes y oficiales.

La oficialidad acudió inmediatamente á sus puestos y fué recibida con descarga por los sediciosos, batiéndose personalmente, resultando heridos y muertos algunos soldados.

Toqué llamada y nadie acudió, pero luego llegaron 200 guardias civiles, una compañía de Mérida, la fuerza de ingenieros, dos compañías de cazadores de Madrid y algunos soldados sueltos de las Navas. Hé salido con esta fuerza de Igualada á encontrarme con la columna del brigadier Padial.

Las hojas sueltas y periódicos me han desautorizado para mandar.

Suplico á V. E. acepte mi dimisión, haciendo entrega del mando al general segundo cabo.»

Las noticias que los diarios madrileños han podido adquirir en los centros oficiales ó en los pasillos de la Asamblea no ofrecen grandes pormenores sobre tan gravísimos acontecimientos, ni menos anuncian su completa terminación, pues si bien los ministerios no dudan en asegurar que todo está terminado y que los insurrectos quieren enviar una comisión al Sr. Velarde para manifestarle su arrepentimiento y obtener de él su perdón, es lo cierto que nadie cree esto y que, por el contrario, se dice que los batallones insurrectos estaban en Esparraguera en actitud hostil á su jefe superior. Cabrinety, se añade, marchaba á dicho punto no sin grandes precauciones, porque temía no lograr imponer el orden con sólo 500 hombres que había podido reunir y de cuya obediencia no estaba muy seguro.

Los periódicos de la mañana de ayer nos decían que Velarde se había metido en Francia, después de resignar el mando; pero *La Correspondencia* de anoche, después de repetir que nada se sabe del estado de las columnas sublevadas, dice que el Sr. Velarde había

llegado á Tortosa. Añade el diario noticiario lo siguiente:

«Parece que los 500 hombres que siguieron al general Velarde, han mostrado deseos de salir de Cataluña, donde dicen no pueden continuar por la insubordinación general que reina en las tropas que operan en aquel país.»

El *Tiempo* decía que también la columna Cabrinety estaba en plena insurrección. Otros dicen que había sido bien recibido por los insurrectos; contradicciones que prueban más que todo la ignorancia en que estamos respecto al curso de estos sucesos.

El *Imparcial* de ayer añade que habían ocurrido bastantes desgracias entre los oficiales, y que hasta el caballo del capitán general salió muerto en la refriega.

No hay tampoco é estas horas claras noticias sobre la batalla sostenida tenazmente en Granada entre el pueblo y los carabineros, siendo contradictorias las noticias que sobre el particular circularon ayer.

Respecto al origen de tan lamentable y sangriento choque, dícese que consistió en haberse generalizado entre paisanos y soldados una rifa habida entre un carabinero y un voluntario federal. Como los compañeros de este quisieran vengar la ofensa en todo el cuerpo de carabineros, trataron de desarmar á estos, que como era natural, no se prestaron á ello, y se promovió la lucha el jueves, reproduciéndose el viernes en mayores proporciones.

Respecto al número de las tropas que guarnecían la ciudad moruna, hay diversidad de opiniones. Unos elevan á 1,200 el número de carabineros en ella concentrados; otros lo fijan en 700; otros suponen que entre todos los soldados de diferentes cuerpos, estaban reunidos 3,000 hombres. El pueblo llenó de barricadas la población, y desde ellas sostuvo la pelea, de la que han resultado no pocos muertos y heridos. A las once de la mañana, la mayor parte de los carabineros sufrieron la vergüenza de entregar las armas, porque así lo había ordenado el Gobierno, y se marcharon á ocultar su derrota y su desprecio natural á sus casas, á excepción de dos destacamentos, que no quisieron ser desarmados, y se salieron de la población, no se sabe con qué camino.

De dicha ciudad llegaron á Madrid algunos partes rogando al general Pierrard que se presentara en ella, no sabemos si para que los carabineros reacios entregaran las armas ó para contener al iracundo pueblo ó para otra cosa cualquiera. Dicho señor se ha disculpado y se habrá limitado á ordenar el desarme de los carabineros. Bastante ha hecho con esto, pues fuera difícil encontrar un general que á tanto se atreviera. ¡Pobre ejército, y cómo le paga la República sus servicios!

Debemos hacer constar que, según *La Igualdad*, los carabineros de Granada habían dado el grito á favor de D. Alfonso. No lo creemos.

Item: según algunos periódicos, asegurábase ayer en los pasillos del Congreso que en la madrugada había recibido el Gobierno un despacho de Novillas, pidiendo con urgencia la autorización de aplicar todo el rigor de la ordenanza, como medio único de mejorar el estado del ejército del Norte.

El *Imparcial* de hoy que recibimos en este momento, nos proporciona desagradables noticias, pues cuando se creía terminado lo de Granada, y no se esperaban tristes sucesos en Barcelona, publica en su sección de última hora los siguientes sueltos:

«Con referencia á individuos del antiguo ministerio, se nos aseguró anoche que en Barcelona ocurrían serios desórdenes, á consecuencia de los cuales andaban á tiros en las calles los dos bandos republicanos de encontradas aspiraciones. Así nos lo dijeron varios hombres caracterizados de la situación, y así lo repetimos sin dar más pormenores por no haber logrado obtenerlos, á pesar de nuestras perseverantes investigaciones.

Los acontecimientos de Granada no han terminado por completo, desgraciadamente, á ser exactas las noticias que por persona respetable nos fueron comunicadas anoche.

«Parece que los voluntarios y otros muchos vecinos que no lo son, exigen ayer que depusieran las armas las fuerzas de infantería y guardia civil que quedan de guarnición después del desarme de los carabineros.

Como es consiguiente, tanto la autoridad militar como las mismas tropas se negaron á acceder á la demanda, lo que colocó en una actitud agresiva á las fuerzas populares.

En vista de tal conducta y previendo nuevos y más deplorables sucesos que los últimamente acaecidos en aquella ciudad, el capitán general interino parece que concentró en la antigua Plaza Real á las fuerzas del ejército, preparándose para salir de la población, tomar posiciones en las cercanías de ella y participar al Gobierno lo que pasaba, con el deseo de que se le comunicasen instrucciones. Así parece que se hallaban las cosas en las primeras horas de la noche, sin que sepamos qué pasará más tarde ni aun si son perfectamente exactos los detalles que dejamos consignados.»

Antes dice el mismo periódico que Cabrinety había vuelto á Barcelona, en nuestro concepto ó desesperado de no poder someter á los insurrectos de Esparraguera, ó para tomar parte con su columna en la lucha surgida en la capital del Principado.

Las bajas sufridas por los carabineros en Granada ascienden, según *El Imparcial*, á unas veinte; no habrá sufrido menos el pueblo.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Por fin ha podido descubrir el Gobierno el paradero del general en jefe del ejército del Norte, según se desprende de las siguientes noticias oficiales que ayer publica la *Gaceta*:

«Provincias Vascongadas.—El general en jefe dice con fecha 5 desde Iruña que la facción, perseguida incesantemente, ha ejecutado marchas muy forzadas día y noche, cruzando montañas escabrosas y la Barraca por cerca de Echarri-Aranaz, ganando las Amézcuas la noche del 4 merced á un temporal de aguas, por cuya razón no ha sido alcanzada: ha tenido muchas bajas por exceso de fatiga. Reorganizadas sobre la marcha las columnas para continuar el 6 persiguiéndolas, se espera conseguir bien pronto los resultados satisfactorios que en su plan se proponía el expresado general en jefe.

Burgos.—En el día de ayer fué batida la facción Delgado, fuertemente de 60 hombres, en las in-

mediaciones de Quintanar por la columna del capitán de Albuera D. Adolfo García, causándole cuatro muertos, siete heridos y 10 prisioneros, además de cogerles armas de fuego y otros efectos de guerra.»

Público y notorio era ya, antes que el diario oficial lo dijese, que las fuerzas carlistas mandadas por Elio y Dorregaray habían regresado felizmente al corazón de Navarra, atravesando rápida y maravillosamente la larga distancia que media desde este país á la Rioja y á la costa de Vizcaya, y entre una espesa red de columnas republicanas puestas todas ellas al alcance de las fuerzas carlistas; pero todo el mundo esperaba impaciente las razones con que el general Novillas podría explicar el nuevo fracaso de uno de los innumerables planes estratégicos por medio de los cuales iban á caer en su poder todas las fuerzas carlistas que perseguía. Ya sabemos, pues, que si estas han burlado la tenaz persecución de las fuerzas republicanas, háse debido á las marchas muy forzadas que aquellas hicieron día y noche, á lo escabroso del terreno que han recorrido, y al temporal de aguas que allí ha reinado.

Bueno es saber que la noche y el agua favorecen á los carlistas.

NAVARRA Y PROVINCIAS VASCONGADAS.—En su sección de noticias publica la *Gaceta* de ayer lo siguiente:

«El gobernador de Vizcaya participa que según noticias extraoficiales, el grueso de las facciones debe encontrarse en la hermandad de Santa Cruz de Campezu. En este punto ha sido fustigado un individuo y apalando otro por creérselos portadores de un oficio del general en jefe.»

Del *Tiempo*:

«Las noticias del Norte continúan siendo poco satisfactorias respecto á las facciones y á la disciplina del ejército.»

De *La Correspondencia*:

«Según manifiesta desde Larín el brigadier Vilapladierna, con fecha de ayer, y con referencia á un parte del comandante general de Estella, la facción debía hallarse en Murrieta, asegurándose que Pélula con 200 hombres, y Radica, estaban en el Valle de Ollo. El cabecilla Serra, con 70 hombres, se hallaba ayer tarde en Monreal.

«El general Lagunero ha salido esta tarde para el campo de operaciones, siendo inmejorable el espíritu de las fuerzas que lleva á sus órdenes.»

El mismo periódico publica hoy por suplemento extraordinario las siguientes noticias:

«Ayer á las seis de la tarde llegó á Vitoria por Alasua un individuo dando la noticia de que la partida carlista situada en el Alto Echegarate había secuestrado la correspondencia del ambulante ascendente, incluso los sacos en que venía depositada; salvándose solo los certificados que llevaba en el bolsillo el conductor.

«Dicen de Pamplona que las facciones carlistas se dirigen á la baja Amézcuas y que se halla Novillas en Echarri.

«Ayer no se conocían los movimientos que han emprendido las partidas carlistas que hay en Alava.

«Ayer salió de Pamplona un batallón del regimiento de Málaga conduciendo fondos para el general en jefe.

De *El Imparcial*:

«El servicio de correos desde Vitoria hasta San Sebastián se hace todavía en diligencias, que los mismos carlistas custodian é intervienen en el apartado de la correspondencia.

Cuando uno de estos vehículos encuentra la vanguardia de alguna partida insurrecta ó algún grupo de facciosos, hace alto hasta dar tiempo á que los carlistas examinen los paquetes de la correspondencia, quienes al hacerlo detienen las cartas que deben quedar en la Península, dejando espedita la circulación de la que va al extranjero.

La oposición á todos estos procedimientos está castigada con pena de muerte por los carlistas.

«Continúa el silencio del general Novillas ó el de los centros oficiales, donde se asegura que ignoran por completo la situación del general en jefe del ejército del Norte, así como la de las facciones de Navarra.

«Ha circulado la noticia de haber sido copada en el Norte por las facciones una columna de 300 hombres. La noticia es falsa.

«Un conocido liberal de acción, á quien los carlistas llaman el *herce*, por cuyo apodo se le conoce en su país, ha organizado una fuerza de 200 voluntarios, próximamente, gente guerrillera y avezada á las fatigas de las jornadas, con objeto de perseguir á las facciones. Ya hace dos días que salió de Vitoria á cumplir su objeto, y á persona que le ha llegado de aquella provincia le hemos oído que confía en los resultados que dé este procedimiento, que alguien imitará.

CATALUÑA.—De *La Epoca* de anoche:

«No vemos confirmada la noticia que publica anoche *La Correspondencia*, de que el coronel Vega, según se ha asegurado hoy, batió hace dos días á la facción Saballs, haciéndole 22 muertos.»

De *El Tiempo*:

«Se asegura que la facción Quico, que recorre la provincia de Tarragona, era esta mañana perseguida muy de cerca por una columna del regimiento Ileria.»

De *El Diario Español*:

«En Barcelona se ha verificado, ante el alcalde, una reunión de los representantes de los círculos y comités republicanos y de la prensa, para tratar del somaten. Se convino en que siendo irrealizable la salida de 80 á 90,000 hombres válidos quehay en Barcelona, se formarían unos cuantos batallones, á cuyo sostenimiento contribuirán los que personalmente no hagan este servicio.

«Compaginando y calculando los movimientos aislados de los cabecillas que operan en Cataluña, es indudable que intentan algún golpe de mano atrevido sobre alguna de las poblaciones importantes, pues pasan de 1,800 hombres los que hoy se hallan á las órdenes de Vallés y Triayán.

De *El Imparcial*:

«A pesar de las posiciones estratégicas tomadas por los carlistas en los pueblos comarcas á Capellades, y el conocido objeto que se proponen, según dicen de Igualada, no ha salido aun en su persecución ninguna columna.

«Con el objeto de reunirse á las facciones de Vallés, ha pasado por la Población de Claramunt una partida carlista que se supone sea la que estuvo en Monserrat.

«Las facciones Vallés y Cucala han pasado entre Puigpelat y Bragán con dirección á la Selva, y por consiguiente al Priorato, burlando la persecución de la columna del coronel Pernas.

«Dice *La Imprensa*, que entre las providencias que las Cortes Constituyentes tomarán contra los carlistas figura la confiscación de las propiedades de los carlistas militantes y anado que los diputados catalanes lo han pedido, estando ya redactado el dictamen para ponerlo á discusión.

«En Vinaroz había ayer mañana gran agitación, tanto por parte de los carlistas como por la de los republicanos.

A propósito del ataque de los carlistas á Espluga de Francolí, en que según parte de la autoridad, aquellos habían sido rechazados por los voluntarios, *El Diario de Tarragona* dice que la fuerza carlista incendió el fuerte, se llevó varias armas y á 10 ó 12 propietarios.

CASTILLA LA VIEJA.—De *la Gaceta*:

«El gobernador de Palencia participa, con referencia á un telegrama del alcalde de Triollo, del partido de Cervera, que han pasado por dicho punto el día 4 del actual 32 hombres de infantería al mando del cabecilla Facundo Robledo, con dirección á Alba de los Cardianos.

De varios periódicos liberales:

«En Montenegro de Cameros (Soria) se ha presentado una partida carlista de 20 hombres armados de trabucos, al mando del cabecilla Valentines. Exigieron raciones y dinero, llevándose bastante de aquellas, pero sin satisfacer la segunda exigencia.

«En Santander ha sido descubierta por las autoridades una conspiración carlista que tenía grandes ramificaciones.»

VALENCIA.—Dice *La Correspondencia*:

«Anteayer estuvo el cabecilla Borrás con 33 hombres, en Villahermosa, y ayer mañana se hallaban en la masía de Agustina, término del Castillo de Villamaleja, provincia de Castellón.»

GALICIA.—Los periódicos de anoche hablan de la aparición de una gruesa partida carlista en la provincia de Lugo. *La Correspondencia* la anuncia en los siguientes términos:

«La población de Monforte se halla rodeada de unos 300 carlistas, según telegrama del alcalde al gobernador de Lugo. Este habrá salido ya con fuerzas de la Guardia civil, en dirección á aquel pueblo.

«El cabecilla Ostendi, al frente de 50 hombres, se apoderó ayer de 16 armas que tenía el alcalde de Sober (Lugo), y quemó el Registro civil.»

El *Imparcial* de hoy publica las siguientes noticias:

«Las autoridades y corporaciones de Lérida han pedido al Gobierno que adopte medidas excepcionales para sofocar la insurrección carlista.

«Dicen de Bilbao que el viernes se apoderaron los carlistas de unas 800 raciones que las tropas tenían preparadas en Cervera. Para volver á racionar la tropa hubo que enviar un propio á Bilbao.

«Anoche se aseguraba, ignoramos con qué fundamento, que se habían recibido noticias poco satisfactorias de la actitud del ejército del Norte. Parece que también de aquellos cuerpos ha solicitado el reemplazo gran número de oficiales.

«Parece, según se nos dice con referencia á una carta del Norte, que ya es motivo el general Novillas y causa de inspiración á la masa de los soldados, que le dedican algunos cantares.»

Según noticias fidedignas que se nos comunican, ayer se encontraba en Murrieta el general Elio.

Un grupo de nacionales se entretuvo ayer en derribar la lápida de la Constitución adosada á las Casas Consistoriales de la Plaza Mayor de esta capital. También rompió en trazo el gran escudo y corona donde constaba la fundación de la plaza, poniendo en lugar de aquella lápida una bandera roja. Algunas casas de la plaza estaban colgadas, sin duda espontáneamente.

Otro grupo recorrió con una bandera varias calles, y escuchó la perorata intransigente que le dirigió desde la escalinata del Congreso el ciudadano Díaz y Pérez. El señor Písalis á arengar á los manifestantes, que le hicieron saber sus deseos de derribar todas las coronas y atributos reales que aún quedan en algunos edificios públicos.

A última hora recibimos los periódicos catalanes del sábado.

La Independencia no dá noticias de más interés que las tomadas ya del *Diario* y se limita á pedir energicamente el restablecimiento de la disciplina y la terminación de la guerra, cosas, añade, que van de mal en peor.

Según este periódico, las autoridades superiores de Barcelona habían llamado á las corporaciones, jefes de la milicia, presidentes de comité etc., de que podían obtener consejos y auxilios.

La Imprensa publica el siguiente relato:

«A medio día de ayer empezaron á correr rumores de una insubordinación militar en Igualada. En efecto, llegaron pasajeros y llegaron partes de lo ocurrido anteayer noche en dicha población. Hé aquí las noticias que hemos podido adquirir: El general Velarde llegó á Igualada con su columna de 2,000 hombres. Al parecer durante el camino algunos individuos de las Navas hicieron correr la voz de que un jefe había pegado á un soldado hundiéndole dos costillas á causa de haber dado un grito de «Viva la federal». Esta noticia, que se cree falsa, fué el pretexto que tomaron anteayer algunos soldados de las Navas para insubordinarse contra los jefes al grito de abajo los galones y las estrellas y muera los jefes. El general Velarde salió de su alojamiento mientras acudían á él los oficiales, los carabineros, los ingenieros y parte de los individuos de las Navas. Mandó tocar llamada y nadie acudió. Los jefes recibieron una descarga, resultando herido un oficial.

Los jefes lucharon personalmente contra los individuos. Dieron gritos contra el general Velarde. Este quiso emprender la ofensiva contra los sublevados, pero las fuerzas que permanecían más fieles manifestaron que seguirían al general donde quiera que se dirigiese; pero que no estaban dispuestos á hacer fuego á sus compañeros. En esta situación, el general abandonó la población, dirigiéndose á Martorell acompañado de la Guardia civil y algunas otras fuerzas, desde donde ha dirigido al ministro de

la Guerra un telegrama anunciándole lo ocurrido y suplicándole que se le permita resignar el mando en el general segundo cabo Sr. Písalis.

La colisión de los insubordinados llegó al extremo de apoderarse de un cañón que apuntaron á las puertas del Casino donde creían que se hallaban los jefes. Al marcharse el general dejó en el cuartel cuatro compañías de Navarra que permanecían disciplinadas y dispuestas á evitar cualesquiera accidente que pudiera sobrevenir. Las desgracias ocurridas eran, según noticias, las siguientes: Un oficial, un corneta y un soldado muertos.

Cinco oficiales y varios soldados heridos. Estas noticias son las que creemos más fidedignas. Sin embargo, sobre el origen de esta insubordinación corria la versión siguiente: Decíase que la columna del general Velarde había hecho algunos prisioneros carlistas, y que los soldados de las Navas habían exigido que se pasara por las armas á un recaudador carlista que estaba entre los prisioneros. Que Velarde lo había alojado en su habitación, y que esto había dado pie á la insubordinación. De todos modos, hemos hablado con personas que salieron de Igualada á las once de la mañana de ayer, y la población á aquella hora permanecía tranquila, aunque no normalizada. Anoche se recibió un telegrama de Lérida anunciando que marchaban sobre Igualada fuerzas de aquella capital. En Igualada quedaban no más que unos 60 hombres de las Navas completamente desmoralizados.

Tranquilicémonos los carlistas: *La Discusión* ha templado sus furiosos.

Dicho periódico asegura que no da importancia alguna á la insurrección carlista, y que si esta pudo ser en tiempos de la monarquía un peligro, no lo será para la República, aunque esta carezca de ejército.

Para disculpar su conducta anterior, añade el periódico republicano:

«Si pedimos con insistencia que se reprima severamente la insurrección carlista, no lo hacemos para que desaparezca un enemigo político, sino para que desaparezcan para siempre esas ideas carlistas que constituyen un verdadero anacronismo.»

¡Buena manera de combatir ideas ha empleado el periódico *La Discusión*!

Leemos en *la Gaceta Popular*:

«Algunos francos de los que había en Aranjuez cometieron ayer tarde varias excesos: un tanto libres, á consecuencia de lo cual el vecindario tuvo que hacer armas contra ellos y entablar una lucha sangrienta, hasta hacerles que se encerrasen en su cuartel. Dos de los francos murieron en la lucha y otros seis resultaron heridos. Así se nos dice.»

De Gijón nos escriben sobre la gran alarma que causó en las autoridades y voluntarios federales la aparición de un buque inglés que entró en aquellas aguas. Los patriotas gijoneses supusieron, no se sabe por qué, que dicho buque estaba tripulado por los carlistas, y que en sus cámaras y bodega había fusiles y cañones sin cuento. Tomáronse toda suerte de precauciones, y ya se decidieron á abordar buque sospechoso por medio de otro mercante estacionado en el puerto.

Al ver el capitán del buque sospechoso que se dirigía á él otro mercante cargado de gente armada, largó el trapo, suponiendo que le perseguía un pirata, y enarbó bandera inglesa, sin que esto le librara de ser alcanzado y registrado.

¡Se cree que esto puede ocasionar algún conflicto con el Gobierno inglés, pues el cónsul de esta nación ha tomado cartas en el asunto.

Ayer mañana aparecieron las esquinas de todas las calles de Madrid cubiertas con unos inmensos cartelones, donde en gruesos caracteres se veía impresa la siguiente pregunta: ¿QUÉ ES PEDREGAL?

Desde muy temprano, con gran aparato de amapolas, se fueron fijando estos cartelones, lo cual hace creer que era gente de la familia federal la que hacía esta pregunta, que á pesar de su sencillez, puede decirse que ha matado la candidatura de este hombre público para la cartera de Gracia y Justicia.

Las personas enteradas contestaban á la pregunta anterior, diciendo que el Sr. Pedregal era un amigo particular del Sr. Pí y Margall, razón por la cual este se había acordado de él para hacerle ministro.

Un suscriptor de Granada nos escribe relatando los primeros sucesos ocurridos entre los carabineros y pueblo de dicha ciudad, relato que, en su mayor parte, está conforme con la reseña que publicamos en otro lugar.

Dícenos, sin embargo, como pormenores nuevos, que el segundo cabo no tomó determinación alguna ostensible antes de romper las hostilidades; el primer día duró el fuego de cinco á diez de la mañana, entregando las armas los carabineros del presidio de la Merced y de la Audiencia, donde sólo había veinte de ellos y un oficial, por no haber sido socorridos.

Entre tanto, las demás fuerzas de la guarnición permanecieron en los cuarteles en actitud pasiva.

El primer día ingresaron en el hospital 18 carabineros y 18 paisanos, todos heridos; de unos y otros habrán muerto unos 10.

El responsable hace subir á 1,200 los fusiles entregados. La caballería de los carabineros se ha ido al campo.

Se formulan en la población gravísimos cargos contra el segundo cabo, contra quien la opinión pública está irradísima.

Leemos en *La Esperanza*:

«El paso del grueso del ejército carlista del Norte por Vizcaya ha sido una ovación continuada en los pueblos, según cuentan los pocos liberales que allí existen, y según nuestro querido corresponsal de Guernica, el *carlista cis-lavro*, cuya carta no publicamos íntegra, permitiéndonos extractarla, pues para ello tenemos razones, que sólo podríamos dar á nuestro querido amigo de silla á silla.

La columna mandada por el general Elio se compone, á juzgar por los datos que se nos suministran, de 6,000 hombres próximamente. Realmente no ha sido hostilizada ni en mucho ni en poco por las tropas republicanas, con lo que ha perdido no poco en concepto de los liberales el brigadier Ansótegui su anciano (iba-

mos á decir niño, mimado en tiempos recientes, y de quien se dice el *Príncipe* que era el azote de los carlistas, tanto, que con tres ó cuatro como él habría concluido la guerra civil, ó para hablar con más propiedad, se habría concluido con los carlistas.

Nosotros, ahora que los liberales vuelven la espalda á Ansótegui, nos tomamos la libertad de defenderle, advirtiéndole que no es lo mismo perseguir al Sr. Goñi, que contaba solo con un puñado de valientes, que habérsela con seis mil hombres bien armados, equipados, organizados y mandados por un teniente general del año 1830, vencedor de Oráa, de Leon, de Espartaco y de Lacy-Evans. Además, el Sr. Ansótegui no es niño, sino que frisa en los setenta y tantos y pico de años.

Laguero llegó tarde, y gracias que pudo guarecerse en Durango, pues de otro modo lo hubiera pasado tal vez mal. Lo extraño es que, según publica voz y fama, y á pesar de ser segundo jefe del ejército republicano del Norte, estuvo más de dos días incomunicado completamente, puesto que hoy hace ocho días fué á Guernica un confidente suyo con un papilote que venía dirigido al comandante Solís, quien, con su columna, cuarenta y ocho horas antes habíase refugiado en Bilbao.

Ha llamado la atención de los navarros la partida del distrito de Guernica, mandada por el señor Iriarte. El valiente y leal general Elío quedó prendado de ella y quiso que le hicieran la guardia lo mismo que al general Dorega.

Las voces propaladas con perversa intención para hacer dudar de la acrisolada lealtad de los principales jefes de los carlistas del Norte, se estrella contra el buen sentido de estos, que cada día los quieren y los respetan más.

En otro lugar hablamos, no tan extensamente como la naturaleza del asunto lo requería, de lo ocurrido en Cataluña y Granada. Necesitábamos hoy todo el período para señalar los puntos principales que caracterizan la profunda anarquía que reina en España, y habremos de referir tan sólo lo principal, y aun esto con la posible brevedad.

En Málaga se esperan no motines, ni perturbaciones ruidosas, sino medidas administrativas, cuyo planteamiento nos permitirá decir que el socialismo está declarado oficialmente en aquella desdichada población.

El Sr. Figueras, según se dice, ha ordenado á la autoridad militar de Málaga que entregue la clave cifrada al ciudadano Lumbreras, con quien se entenderá en adelante y por medio del telegrafo el Gobierno de Madrid. Esto es tan grave que hace innecesario todo comentario, pues el Sr. Lumbreras es un zapatero que no tiene autoridad de ninguna clase que no sea la demagógica que debe á las turbas.

No es extraño, en vista de esto, lo que un periódico cuenta de haber sido apaleados el día 3 varias personas de Málaga, por el solo hecho de llevar sombreros de copa y cuellos altos; utensilios que desde entonces ya no se ven en la independiente ciudad.

A Játiva, según un periódico, llegaron hace pocos días tres agentes de la *Internacional*, cuyas predicaciones han perturbado la buena armonía que existía entre patronos y operarios, anunciándose ya algunas huelgas. De las ideas sociales y religiosas de aque-

llos funestos predicadores, basta con decir que uno de ellos empezó su discurso con estas horribles palabras: «Guerra á Dios y paso á los hombres.»

Los francos prosiguen haciendo méritos para ser disueltos sin pérdida de tiempo. Si siguen con vida, no será porque ellos no hayan merecido cualquier radical medida, sino porque la situación de España no permite hacer nada provechoso.

Nada menos que 168 francos fueron traídos presos á Madrid á consecuencia de los sucesos de Vicálvaro: dícese que se los ha sometido á la acción de los tribunales.

Después de haber promovido sus compañeros un gran escándalo en el cuartel de San Francisco, se reprodujeron las diferencias en la calle de las Agnas, en que seis francos de Tortosa fueron acometidos por gran número de francos de Lorca; viéndose aquellos precisados á guarecerse en una casa, donde sufrieron un verdadero asalto de sus adversarios. Fué necesario intervenir casi á viva fuerza y llevar á la cárcel á seis voluntarios lorquenses, que en su furor amenazaban con degollar á los vecinos que ayudaban á ponerse en salvo á los de Tortosa.

Ayer mañana, otro franco de Lorca quiso matar á otro de Cádiz. Llevósele á la prevención de la Latina, de donde pudo escaparse, y al ser perseguido por los agentes de la autoridad hizo gran resistencia y trató de matar á un alguacil que le defendiese con el revólver, hirió á un guardia de orden público, que perderá, sino la vida, un brazo. A consecuencia de esto hubo en el barrio grandes carreras y se cerró la iglesia de San Francisco, á donde se había refugiado mucha gente.

Un periódico indica que los francos concentrados en Granada han tomado gran participación en los lamentables sucesos de aquella ciudad.

SEGUNDA EDICION.

Los ministros se han reunido en Consejo á las tres media en su gabinete del Congreso; dícese que no están de acuerdo acerca de los proyectos financieros del Sr. Tutan, singularmente el que se refiere á la emisión de papel moneda, que el Sr. Castelar considera irrealizable y desastroso.

Con este motivo circulan rumores de nueva crisis, que algunos creen se resuelva por la entrada del Sr. Orense en el Poder ejecutivo, acompañado de sus compañeros los del Centro reformista.

Esta es una de las nuevas versiones que circulan.

Se asegura que en el ministerio de la Guerra se ha recibido un telegrama anunciando la llegada á Valencia del general Velarde con algunos restos del ejército de Cataluña, que continúa en completa indisciplina y negándose á batir á los carlistas.

A las tres y media no se ha presentado el Gobierno en la Asamblea.

Dícese que el presidente de esta, Sr. Oren-

se, quiere presentar la renuncia de su cargo. En Madrid se nota bastante agitación, habiendo empezado á renunciar los batallones de la milicia, con el objeto, según algunos, de intervenir en el nombramiento de un nuevo Gabinete, presentándose, si necesario fuera, en las mismas Cortes.

Al rededor del edificio del Congreso empezaban á reunirse grupos, aunque en actitud pacífica.

A las cinco se da como segura la disolución del Gabinete que preside el Sr. Figueras, y que hoy mañana ha recibido un voto de confianza de la Asamblea.

El Sr. Pi y Margall, resentido con la conducta que ha seguido la Cámara en la cuestión de su candidatura, insiste en no presentarse en el Congreso, y se niega terminantemente á seguir formando parte del Poder ejecutivo.

El Sr. Castelar, por su parte, sigue igual conducta, y llega su desencanto hasta el punto de haber anunciado su propósito de renunciar el cargo de diputado. El Sr. Tutan también está descontento, porque en el Consejo de hoy han sido rechazados sus proyectos sobre emisión de papel moneda.

Todo esto, unido á la dimisión del señor Orense, que ha sido ya presentada y admitida por la Cámara, hace creer á los más optimistas, que la situación, y con ella la República, parece, á menos que no se encuentre un remedio heroico para salvarla; en busca de este remedio están á la hora en que escribimos estas líneas, algunos republicanos de los más importantes; pero parece que la cosa ofrece serias dificultades por haber oposito su voto á determinadas soluciones los batallones armados que hay en Madrid.

En estos momentos no se ve solución fácil ni inmediata á este conflicto, del cual pueden surgir acontecimientos de inmensa gravedad para el país.

Algo grave ha temido el Gobierno que ocurriese esta tarde en Madrid, cuando según se dice, ha llamado á conferenciar al Congreso al capitán general del distrito y al gobernador militar.

Ambas autoridades han hablado largamente con el Gobierno, ignorando nosotros las medidas que puedan haber adoptado para evitar cualquier alteración del orden público.

A las seis de la tarde continúa el desbarajuste ministerial, sin que se pueda prever el desenlace que tendrá esta difícil crisis en que se encuentra la República.

En el gabinete del Congreso se encuentran los ministros conferenciando con algunos hombres importantes; para ver de salir de algún modo del paso difícil en que se encuentran metidos: á última hora se piensa, ó por mejor decir se sueña, en formar un Gabinete francamente conservador, el cual empiece por reprimir las demasías de la demagogia, organizar el ejército, restablecer la disciplina y matar toda aspiración disolvente.

Para hacer práctico este pensamiento, se asegura que se había fijado la atención de los que trabajan en este sentido en un general que hasta aquí no ha pertenecido á ningún partido político; pero este tiene el inconveniente de no pertenecer á la Asamblea.

Como comprenderán nuestros lectores, esto es completamente absurdo; la revolución tiene hoy gran fuerza, y es punto menos que imposible el pensar en detenerla; habrían de tolerar los granadinos, los malagueños y los gaditanos un Gobierno que empezase por llenar de soldados estas ciudades, y por poner coto á sus demasías?

En Madrid mismo estamos seguros que habría de producir serios disturbios un paso semejante.

Los que después de haber desatado los vientos revolucionarios quieren detenerlos, son siempre arrollados por ellos; esto deben saberlo los inteligentes en historia.

Se asegura que en Aranjuez se han reproducido las tristes escenas que ocurrieron ayer entre los vecinos del pueblo y los francos acartelados allí.

También hoy ha habido muertos y heridos.

A la hora avanzada en que cerramos nuestro número, sigue sin resolverse la crisis ministerial.

ASAMBLEA FEDERAL.

A las cuatro se abre la sesión.

La gente se agolpa á las tribunas.

En la del cuerpo diplomático se encuentran todos los representantes extranjeros que hay en Madrid.

La presidencia la ocupa el Sr. Cervera.

El banco azul está completamente desierto.

Se lee el acta y se da cuenta del despacho ordinario.

Muchos diputados piden la palabra.

Un diputado dice que al votarse ayer la República federal no entendió bien lo que se votaba; que si lo hubiera sabido hubiera votado en contra.

Otros diputados unen su voto con el de la mayoría en la citada votación; uno de ellos dice que á más de llamarse la República federal, debe añadirse el adjetivo social.

Se presentan exposiciones.

Los Sres. Muru y Pascual y Casas piden apoyar unas proposiciones que tienen presentadas sobre la guerra en las provincias vasco-navarras y Cataluña.

El Sr. Olave dice que aunque representante de Navarra, no está conforme con esa proposición.

Multitud de diputados por Navarra aseguran, puestos de pie, que están conformes con la proposición de que se trata.

Con este motivo hay un momento de confusión.

Los Sres. Sorai y Chao toman asiento en el banco azul.

Un secretario da cuenta de la renuncia que presenta del cargo de presidente de la Cámara el Sr. Orense.

Se pone á discusión una proposición de confianza al Sr. Orense y de sentimiento por su renuncia.

Después de algunas palabras del Sr. Casado, es tomada en consideración y aprobada por unanimidad.

Se entra en la orden del día.

Cuando todo el mundo creía que iba á empezar el espectáculo, el presidente, anuncia que va á proceder á la elección de comisiones.

Queda desierto el salón.

Continúan eligiendo comisiones á la hora avanzada en que cerramos este alcance.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 5 (retrasado).—El ex-príncipe Napoleón, primo del difunto emperador, ha llegado á esta capital hoy por la mañana.

BRUSELAS, 5 (retrasado).—El ministro de la guerra ha presentado su dimisión.

VERSALLES, 7 (por la noche).—Asamblea Nacional. El ministro de Comercio dice que se encuentran dificultades para aplicar la ley relativa al impuesto sobre las primeras materias. Ha propuesto que no se retire dicha ley; pero que se aplacen hasta nueva orden los acuerdos relativos á los tratados de comercio con Inglaterra y Bélgica y sobre el derecho diferencial de bandera.

El conde de Armin, representante de Alemania en Francia, ha presentado hoy sus cartas credenciales.

LISBOA, 7.—En la frontera portuguesa han sido detenidos los carlistas conde de la Torre-Fresno y un compañero suyo.

Serán internados fijándose su residencia en Lisboa.

El Gobierno portugués ha mandado hacer pesquisas para internar á todos los carlistas que sean habidos.

BOLSA DEL DIA 9.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-55, 70, 75, 60, 17-05, 17-15 y 25; pequeños 16-75, 65, 80 y 17-00; á plazo, 16-75, 80, 70, 17-10, 16-85 y 17-30 sin cor. fr.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 22-50; pequeños, 21-75.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 96-75 y 50.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual; publicado, 61-50; no publicado, 62-00 d.

Dichos, en cantidades pequeñas, publicados, 61-50, 62-20, 10, 20 y 62-00.

Resguardos al portador de la Caja de Depósitos, publicado, 72-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 32-80, 90 y 33-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 152-50.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. *San Primo y San Feliciano, mártires.*

SANTOS DE MAÑANA. *San Crispino, San Resolito, mártires, y Santa Margarita, reina.*

IMPRESIÓN DE D. ROQUE LABAJOS, á cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

BAÑOS DE SOLAN DE CABRAS.

Estas aguas, cuyo uso data del siglo XVI, bien conocidas por sus eficaces virtudes por todos los profesores médicos, y que ocupan el primer lugar en todos los tratados de aguas minerales, así si tíguen como modernos, que reunieron más de tres mil bañistas á principios de este siglo, en manos del Estado quedaron oscurecidas por el abandono de su mala administración y destrucción de la carretera construida por los reyes para ir á Solan de Cabras. A sus admirables y prontos resultados debieron que Carlos III designase el establecimiento como *S. de Solan*, y allí acudieron los reyes de España, Príncipes y ministros, y toda clase de personas, encontrando todos alivio á sus padecimientos. No conocía rival para las enfermedades de la matriz, mal de crón y de piedra, estómago y reuma, de artritis y enfermedades de la piel. Combato la esterilidad de un modo seguro, no dándose un solo caso en contrario, efecto del poder de estas aguas sobre la matriz.

Los dueños de Solan de Cabras han hecho grandes y numerosas reformas. Hay fonde, salones de recreo, cómodos pabellones y cuartos que proporcionan elegante sencillez y comodidad. Jardines, paseos en medio de bosques, inmensos de picos, tilos y avellanos. En el rigor del estío su temperatura es de 24 grados; fuentes á cada paso de agua fresca y cristalina, y un río que atraviesa la posesión, ofrecen en su balneario un valle de la pintoresca Suiza. Solan de Cabras está á veintiseis leguas de Madrid, en la provincia de Guenca. La temporada principia en 15 de Junio y termina en 15 de Setiembre. Hay ferrocarril hasta Guadalajara, y coche desde esta ciudad á Solan, en virtud de la nueva vía construida por sus dueños. Para más pormenores así dan prospectos en la administración, á cargo de D. Julian Moreno, calle de Alesá, núm. 28, y en las farmacias de los Sres. Montero y Saiz, Corredora Alta, 3, y Pz. 4, Madrid.

En los mismos puntos se dan Memorias sobre dichas aguas á los señores profesores médicos, y se remiten gratis á provincias las Memorias y prospectos.

GOTA Y REUMA PILDORAS DE LARTIGUE

Prescritas hace más de treinta años por los mejores médicos de Francia, disipan los ataques mas violentos en veinticuatro ó treinta y seis horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una á otra parte del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por M. Chomel, Double, Lefranc, Yelpeau, Miquel, etc.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 40 reales, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sánchez Ojeda y Ortega.—En provincias, los depositarios de la Agencia.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte é incomoda que sea.

Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

LA TOS ronca y fútil, que es síntoma casi siempre de tisis, y de catarrlos pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebaja do por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padece de los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche, que ataca con tanta pertinacia á los niños causándoles vómitos, desangra y hasta espantos sangüíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún cocimiento pectoral y anafelico.

LA TOS catarral ó de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento. Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España. Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo—Valencia, Dr. Audo, plaza de Calatrava—Alcalá, D. R. H. Huerta—Zaragoza, Dr. Miral, plaza de las Dantas—Cádiz, A. Luango Enrique de las Marinas—Málaga, Prolongo—Almería, Orjedo.—Bilbao, Pinedo.—San Sebastián, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. Colmenares.—Borja, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

TRATADO

De la fabricación de aguardientes de vino, orujo, patatas, cereales, melazas, etc., por D. F. Balaguer y Primo.

Un tomo con 43 excelentes grabados y láminas, se vende á 18 rs. en Madrid, librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9. En provincias 20 rs., remitendo á dicha librería su importe en libranza.

(Núm. 175—7 y 9.)

PARA IGLESIAS Y ORATORIOS.

En la fábrica y fundición de metales de Leóbal Meneses, sita en Chamberí, Magallanes, 10, frente al Campo de Marte, se construye tanto de plata-moz como de metal blanco y plata de ley, toda clase de ornamentos y vasos sagrados, como candeleros, cálices, copones, crismeras, vinajeros, ciriales, sacras, lámparas, coronas y diademas para Imágenes y Santos, Medallas y cetos para hermandades y cofradías, candeleros y candelabros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, tronos y andas para Santos barales para pillos atriles, relesarios y demás, difícil de enumerar.

SIN COMPROMISO. Primera casa de España en cubiertos de metal blanco garantizados, á 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses, como también lo perteneciente á servicios de mesa, fonda y café.

En el mismo establecimiento se compra toda clase de objetos de plata y oro deteriorados.

Las tarifas de precios con dibujos litografiados, se darán gratis á las personas que las deseen en su despacho central, Príncipe, 6, Madrid.

Núm. 168.—6.

DE MIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGE
Depósitos en Madrid: Farmacia de Simon, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ojeda y Ortega. En la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, stava pedida.

La emulsion BALSAMO DE TOLU de Le Beuf es á la vez el mejor y mas agradable de todos los remedios empleados contra los resfriados, catarrlos, bronquitis y laringitis crónicas, catarrlos de la vejiga, gonorreas crónicas.—Precio 12 rs.

COALITAR SAPONINADO de F. Le Beuf, inventor. Desinfectante, energico, cicatrizante de heridas, cicatrítico, adoptado en los hospitales y Hospicio de París.—Precio, 40 rs.

Francia (Bayona).—L. Le Beuf, ex-farmacéutico de los hospitales de París. Madrid.—Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Simon, M. Miquel, Escobar, Ojeda, Ortega, Ulzurrun y A. Hernandez.

ROB LAFFECTEUR.

E Rob Bayveu Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimamente con la firma del doctor Giraudou de Saint-Gervais. Es muy superior á todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de bigado de bacalao, al jarabe anti-escorbúico, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones, que tienen por base yodo, oro y mercurio. De una digestión fácil, gasta al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empujes, los abscesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, escrófulos, escorbuto, perlefas, etcétera. También se receta el Rob Bayveu Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibrótico, tales como gota, dolores, gotismo, reumatismo, hipocondría, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarrlos de la vejiga, golpes de sangre, oscilación, amórfoas, tumores blancos, los tenazas, asma nerviosa, hidróceles, hidropeas; mal de piedra; cólicos periódicos; enfermedades del hígado, gastritis y gastroenteritis, etc.—Precio 24, 30 y 36 rs. botella.—D. Este en Madrid: J. Simon, agente general.—Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Borrell hermanos, M. Escobar y Lopez, V. Moreno Miquel, Quesada, Somoalinos, Carlos Ulzurrun, J. Ortega, Forter y compañía, Palacio, Chicote, Just, M. Rodriguez Hernandez, Barre, Martinez, Montejo, Mir, Arribas, José María Moreno y Varona.—En provincias en todas las principales farmacias. En América: Manila Stock Zobel, Habana, Lericend (botica San José), Reyes, (botica San Cristó), Matanzas, A. Santos; Santiago, A. Oute; Trinidad, N. Mascor; Puerto Rico, Leillard, Ramos; San Tommas, Nunez y Gomez; Santo Domingo, Preitcloup.

DIOS, PATRIA Y REY

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ.

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadrados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadrado, con cantos dorados, de la familia real legítima de España, que recibirán en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes:
1.º Carlos V.—2.º, doña María Teresa, su esposa.—3.º Carlos VI, conde de Montemolín.—4.º, condesa de Montemolín, su esposa.—5.º Carlos VII.—6.º, John Margarita de Borbon, su esposa.—7.º, doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º, D. Alfonso de Borbon y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluido el álbum, 40 rs. franco el porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndose al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 38 y 40.

OBRAS

DEL PRESBITERO D. FRANCISCO DE ASIS AGUILAR,

RECTOR DE LOS ESTUDIOS CATÓLICOS, Y ELECTO CHANTRE DE BARCELONA POR SU SANTIDAD.

Vida del Eucmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret.—Un tomo de 452 páginas en 4.º, de elegante impresión, adornado con el retrato del virtuoso Prelado, 18 reales.

¿De qué sirven las monjas?—Un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Libertad religiosa en la censura é impresión de los libros de texto. 2 reales.

El hombre es hijo del mono? Observaciones sobre la mutabilidad de las especies orgánicas y el darwinismo, 2 rs.

Oraciones para rogar por las necesidades presentes.—Medio real un ejemplar, 40 rs. el ciento.

El monaguillo instruido.—Seis cuartillos el ejemplar; 6 rs. docena.

Se hallan en las principales librerías. Dirigidos al autor, Cuesta de Santo Domingo, 8, y remitiendo el importe se hace el 10 por 100 de rebaja, si se toma por valor de 100 reales, y el 25 por 100 en pasando de 300 reales, aunque el pedido sea de diferentes obras.

La Enseñanza Católica, revista muy útil á todas las personas que han de tomar alguna parte en la educación de la juventud. Precio de suscripción, 10 reales.—La administración de la revista está en la calle de Carretas, 31.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ojeda Moreno, Miquel Escobar y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL

RESTABLECIENDO EL JURADO.

EDICION DE BOLSILLO.

Se vende encuadrado en rústica á 6 reales, y encartonado en lustre á 8 reales, franco el porte, en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid, en la administración de EL PENSAMIENTO Español y en todas las principales librerías, remitiendo su importe en libranza ó en efectivo.